

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

- Ser Epifanía en tiempos de necesidad de Dios 5
- Carta a los sacerdotes para pedir su colaboración en la organización de los "Encuentros en Emaús" 9
- Dad un "sí" al desafío de vivir verdaderamente la vida 12
- Carta a los niños de Madrid con motivo de la Jornada de la Infancia Misionera .. 16
- Sigue a Jesucristo: "Vence el mal con el bien" 19
- Muestra que Dios es misericordia y no división 23

HOMILÍAS

- Funeral por monseñor Alberto Iniesta, obispo auxiliar emérito de Madrid 27
- Misa del Bautismo del Señor 32
- Jornada Infancia Misionera 37

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 41
- Defunciones 43
- Sagradas Órdenes 45
- Decreto la unión en uno solo de los arciprestazgos de San Antonio de la Florida y Santa Bárbara 46
- Actividades del Sr. Arzobispo. Enero 2016 48

Diócesis de Alcalá de Henares

SR OBISPO

- Comunicado del Obispado de Alcalá de Henares. Archivada la causa contra Mons. Reig 55

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Enero 2016 57

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo de la celebración del Día de Infancia Misionera 63
- Carta con motivo de la Campaña de Manos Unidas contra el Hambre: "Plántale cara al hambre: SIEMBRA" 66

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 69

Conferencia Episcopal Española

- "No os olvidamos". Texto íntegro del Comunicado final de la Coordinadora de Conferencias Episcopales en apoyo de la Iglesia en Tierra Santa 71

Iglesia Universal

- Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 75
- Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 90

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48

E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIV - Núm. 2886 - D. Legal: M-5697-1958

SR. ARZOBISPO

CARTAS

**SER EPIFANÍA EN TIEMPOS
DE NECESIDAD DE DIOS**

(4 al 10 de enero de 2016)

Hacen falta protagonistas de la Epifanía de Dios, de la manifestación de Dios con obras y palabras. ¡Cuánto nos cuesta entender que la vida es para entregarla! ¡Cuánto nos cuesta entender que, para darla, hay que tener algo que dar! La riqueza más grande es tener a Dios. Somos ricos cuando tenemos a Dios. Somos muy pobres y estamos arrastrados cuando estamos vacíos de Él. Hay necesidad de entregarlo. Por eso mi invitación: "sé Epifanía". Cuando nos acercamos a Belén descubrimos la riqueza en un Dios que se ha abajado, que se hizo como nosotros para hacernos ver que quiere llegar a todos los hombres. ¡Qué gozo da ver llegar a los pastores y a los Magos! Los dos grupos marchan de otra manera. Todos llenos de Dios. Unos marchan contentos describiendo las maravillas que Dios hace. Los otros, que representan a los pueblos de todas las culturas, marchan por otro camino; el encuentro con Dios es posible para todos y además nos pone en otra dirección.

En Belén comprendemos que la vida es para que se manifieste la gloria del hombre cuando se encuentra con Dios. En Belén, junto al Niño Dios que se hizo Hombre, descubrimos que la vida es para entregarla, pues ya nos dice el Señor que, "el que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna" (Jn 12, 25). Esta cultura en la que vivimos necesita de la manifestación de Dios a los hombres. En una cultura del descarte y de la indiferencia, urge hacer ver que es posible una cultura del encuentro. Los hombres podemos vivir juntos, podemos encontrarnos. ¿Qué nos quiere decir el Señor con esa expresión? Algo muy sencillo: que se pierde quien vive solamente para sí mismo, quien tiene todo en un puño para sí mismo, y quiere explotar todas las posibilidades para él, quien no mira a los demás en lo que de verdad son. Quien hace eso, convierte su vida en un tedio permanente y su existencia, en vasija vacía, que no solamente no tiene nada que dar porque tampoco ha querido recibir nada, sino que entrega indiferencia, pasa de todo y de todos. Pero quien se abandona en Dios y lo deja entrar en su vida y hace una entrega desinteresada del yo a favor del Tú con mayúscula que es Dios mismo, ensancha su vida, descubre que su vida es para todos y que se engrandece dándola como Dios mismo nos revela en Belén.

¡Qué gran sabiduría nos entrega Jesús, Dios hecho Hombre! ¡Qué generosidad cuando se abaja! ¡Qué fuerza tiene la fiesta de la Epifanía en su misterio multiforme!: I) en la tradición latina, se identifica con la visita de los Magos a Jesús en Belén y se interpreta como la gran revelación del Mesías de Israel a todos los pueblos y a todos los hombres; II) en la tradición oriental, se privilegia el momento del bautismo de Jesús en el río Jordán, cuando se manifestó como Hijo del Padre celestial consagrado por el Espíritu Santo, que muestra su deseo a todos los hombres: escuchadle; III) por otra parte, también el Evangelio de san Juan nos invita a considerar la Epifanía en las bodas de Caná, donde Jesús "manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos", cuando vieron el milagro de la conversión del agua en vino.

En el gran reloj de la historia suena una hora importante desde esta gran ciudad que es Madrid. Y suena desde ese santuario que es nuestra catedral de la Almudena, donde la Santísima Virgen María nos regala a su Hijo. ¡Qué imagen más elocuente la de la Puerta Santa! Al cruzarla nos encontramos de frente con la imagen de la Virgen de la Almudena, dándonos a su Hijo. Es muy expresiva en este año de la Misericordia, porque quiere que a su Hijo lo tomemos, necesitados de escuchar esa gran melodía: "Paz en la tierra a todos los hombres". Cristo viene a orientar

los pasos inciertos y titubeantes de los hombres, de los pueblos y de las naciones, hacia un futuro de auténtica esperanza. Atrévete a ser Epifanía de Dios en este mundo, ten su vida, te conocerán porque mostrarás en tu ser y vivir el verdadero carnet de identidad que nos capacita para transitar por este mundo, haciéndolo de todos, con todos y para todos.

Deseo que entren en vuestro corazón estas palabras: "Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres" (Tt 2, 11). Él tiene la respuesta que puede disipar nuestros miedos y dar nuevo vigor a nuestra vida:

1. En Belén hoy encontramos a Jesucristo, que es punto seguro de referencia moral. Si no existe ninguna verdad última que guíe y oriente, las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas fácilmente. La convivencia humana sin valores se convierte con facilidad en totalitarismo visible o encubierto, tal como nos lo demuestra la historia. Acercaos a Belén.

2. En Belén descubrimos junto a Jesucristo lo que significa defender hoy la vida y su pleno desarrollo. De Belén llega una luz diferente ante una crisis evidente de amor a la vida. La familia, la acogida de la vida y de una existencia abierta a la lógica del don de sí mismo, son la gran luz que se nos ofrece para recrear la cultura de la vida que tuvo su nacimiento precisamente allí. Acercaos a Belén.

3. En Belén, junto a Jesucristo, aprendemos la verdadera sabiduría: que el ser humano vale por lo que es y no por lo que tiene, es decir, que el valor humano de la persona está en relación directa y esencial con el ser y no con el tener. Ayudar a que la persona tenga un desarrollo así, exige que se favorezcan instituciones que, al estilo de la escuela de Belén, recreen y favorezcan su crecimiento en un sano clima de libertad; donde se propongan modelos de vida no inspirados en el consumismo o en valores indiferentes al espíritu, sino en cimientos que no se rompen o tambalean, haciendo a la persona tener seguridad en sí misma, apertura a los demás, capacidad de entrega y donación, servicio desinteresado siempre. Acercaos a Belén.

4. En Belén, ante la presencia de Jesucristo, se toma la decisión de vivir con la pasión con la que Él se hizo presente en el mundo, entregando concordia, solidaridad y paz. Él nos muestra que son exigencias ineludibles de un mundo herido por el terrorismo, los desastres ecológicos y otras amenazas a la vida.

5. En Belén, respeto, perdón y reconciliación, tienen un nombre: Jesucristo. Y allí se nos llama a anunciar al Dios del amor. Y allí también términos como amor, libertad, entrega sincera, persona, derechos de la persona o dignidad de la persona alcanzan la verdad plena, es decir, significan lo que por su naturaleza contienen.

Hoy siento el deseo de comunicaros la alegría de que seáis Epifanía de Dios en medio de los hombres: abridle las puertas de vuestra vida y de nuestra historia a Cristo. Sed protagonistas de un nuevo camino que es "caminar desde y con Cristo".

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, arzobispo de Madrid

CARTA A LOS SACERDOTES
PARA PEDIR SU COLABORACIÓN
EN LA ORGANIZACIÓN
DE LOS 'ENCUENTROS EN EMAÚS'

A los sacerdotes de la Archidiócesis de Madrid

Querido hermano:

Deseo que hayas tenido una celebración gozosa de la Navidad y que te haya ayudado para renovar tus fuerzas y ánimos para el resto del curso pastoral.

Te escribo para informarte de una nueva iniciativa relacionada con el Plan de Evangelización y motivada por la celebración del Año Jubilar de la Misericordia. A propuesta mía, dicha iniciativa fue muy bien acogida por el Consejo Presbiteral por el bien que puede reportar a nuestra archidiócesis. Consiste en que, a lo largo

de la Cuaresma y particularmente en su tercera semana, haya unos encuentros que vamos a denominar "Encuentros en Emaús".

La idea fundamental es que la parroquia, el arciprestazgo o el templo donde se realicen, organice tres encuentros. El espíritu que deseamos que lo anime, queda explicitado en estos pasos: 1) acoger la misericordia de Dios; 2) cultivar la misericordia de Dios; 3) promover la misericordia de Dios.

Un posible esquema de cada encuentro podría ser el siguiente: un primer momento de acogida (un canto, una ambientación o explicación de lo que se va a hacer), un testimonio (o proyección de un testimonio) relacionado con cada uno de los pasos y una reflexión o exposición con un carácter muy kerigmático.

Para llevar a cabo esta iniciativa necesito de vuestra colaboración. De una parte, que os ofrecáis como predicadores para ir a aquellos lugares de la archidiócesis que se os indicarán; y, por otra parte, necesito que me sugiráis y brindéis los templos o lugares en los que se pueda llevar a cabo esta misión.

La Vicaría de Evangelización, junto con la Comisión creada para este fin entre los miembros del Consejo Presbiteral, se encargará de la organización general, es decir, dará a conocer los lugares que se hayan ofrecido y asignará un sacerdote para que se haga presente en cada uno de ellos. Asimismo ofrecerá unos materiales de apoyo, de manera que en todos los encuentros haya un hilo conductor común.

A la hora de pensar en los destinatarios de estos encuentros contamos, por supuesto, con los fieles que ya participan ordinariamente de la vida y las actividades de la Iglesia, pero sería conveniente y necesario que hagamos el mayor esfuerzo posible para abrimos a los más alejados. Para llegar a ellos, hemos de animar a los miembros de nuestras comunidades para que les inviten a venir y así puedan tener, por la gracia de Dios, esa experiencia de encuentro con la misericordia entrañable del Padre, corazón del Evangelio de Jesucristo.

Os invito, pues, a que durante el tiempo previo a la Cuaresma, en vuestras distintas actividades pastorales, anunciéis y motivéis esta iniciativa. Estoy convencido de que será una riqueza para vuestro ministerio sacerdotal, para los fieles cristianos y para toda la archidiócesis.

Dirigid, por favor, vuestras respuestas a la Vicaría de Evangelización, rellenando el siguiente cuestionario: <http://goo.gl/forms/gw8tbMytgH> o llamando al teléfono: 91 454 64 45/24.

Te agradezco de antemano tu atención. Recibe un cordial saludo en el Señor.

† Carlos, arzobispo de Madrid

DAD UN "SÍ" AL DESAFÍO DE VIVIR VERDADERAMENTE LA VIDA

(11 al 17 de enero de 2016)

Estaba dando vueltas sobre lo que os iba a escribir esta semana y me pareció conveniente hablaros y animaros a todos: a los que creéis, a vivir con radicalidad el Bautismo, la Vida de Dios en vosotros; y a quienes no creéis, a que os abráis a la plenitud de la Vida sin miedos, a dar un "sí" al desafío más grande que tiene el ser humano, como es vivir verdaderamente la vida. Me comprometo a acompañaros. Hay que decir con fuerza un "no" a la muerte y un "sí" a la Vida; decir "no" al ataque de la muerte que muy a menudo se presenta con aires y máscaras de vida. ¡Cuántos descartes, guerras, enemistades, enfrentamientos se muestran con aires de defender la vida! ¡Cuántos proyectos se presentan en todos los órdenes para dar vida y sin embargo lo son de muerte para todos, tanto para los que mueren como para los que matan! Os invito a dar un "sí" al único proyecto que se ha presentado al hombre que da Vida. Y que no es una teoría, es una Persona: Jesucristo. Él nos la dona por el Bautismo y sigue alimentándola en la Eucaristía. Y se la da a todos, si quieren.

Sé que puede suponer un escándalo para algunos pretender decir que la vida nos la regala Dios en el Bautismo. Este escándalo se produjo ya desde el

principio. Es verdad que, desde su inicio mismo en el vientre de una madre, la vida humana es un don. Dios se vale de dos laderas para que vengamos a la existencia: padre y madre. Sin ellos no es posible la vida humana. Pero también es verdad que Jesucristo ha venido a este mundo para darnos y hacernos descubrir que la Vida verdadera y en su plenitud nos la da Dios mismo, y nos invita a abrimos a Él.

Acercándonos al Bautismo de Cristo tal y como nos lo describe el Evangelio (cfr. Lc 3, 21) contemplamos cómo Jesús habla con su Padre. En esta cercanía al Bautismo de Cristo, descubramos nuestro Bautismo. Hemos de estar seguros de que, cuando Jesús habló con el Padre, no habló para sí ni de sí mismo. Habló también de y por nosotros, habló de ti y de mí, habló de la Vida que venía a dar a los hombres y que habíamos perdido encerrándonos en nosotros mismos. Y el evangelista nos dice que sobre el Señor, en oración, se abrió el cielo. Jesús entra en contacto con el Padre y el cielo se abre sobre Él. En Jesús y por Jesús se abrió el cielo para todos los hombres. Y lo mismo que pasó con Jesús, pasa con nosotros. Se oye esa voz que dice: "Tú eres mi hijo predilecto". Descubramos y vivamos que las mismas palabras que oyó Jesús se nos dicen a cada uno de los que somos bautizados: "Tú eres mi hijo". Recibimos el título más grande que un ser humano puede tener: "hijo de Dios". Pero descubramos las consecuencias que tiene vivir con ese título: "ser hermanos de todos los hombres".

Es un don inmenso de Dios acoger este regalo de su Vida, que Él nos da sin imponerlo. Por eso entiendo también la alegría de unos padres que, habiendo dado la vida humana a sus hijos, desean y quieren que la Vida de Dios esté en ellos y que se la ofrezcan sin miedos a coartar su libertad, desde la alegría de hacer el regalo más grande: que Dios ocupe su vida y le haga "hijo de Dios y por ello hermano de todos los hombres". ¿Hay libertad más grande y mejor para un ser humano que saberse con fundamentos y cimientos y con proyecto de encuentro con todos los hombres? "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". En y por el Bautismo somos incorporados a la familia de Dios, a la comunión con Dios y con todos los hombres. No es una fórmula. Marca un nuevo nacimiento pues, de hijos de padres humanos, nos convertimos en hijos de Dios, en el Hijo de Dios. "Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20). Recordemos lo que los padres decís cuando presentáis a vuestros hijos para el Bautismo. Cuando el sacerdote pregunta "¿Qué queréis para vuestro hijo?", respondéis: el Bautismo, es decir, la Vida de Cristo. Deseamos que vivan y entreguen en este mundo esa Vida, que hagan la historia de este mundo con este proyecto, el de Cristo, su santidad.

Me gustaría exponeros siete argumentos para dar un "sí" al desafío de vivir verdaderamente la vida, dar a esta historia Vida, acogiendo el Bautismo:

1. La vida del ser humano queda regenerada completamente: ¡Qué bien nos lo explica san Pablo! "Él nos salvó según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo" (Tt 3, 5). El Bautismo no es solo una palabra o algo espiritual, implica también la materia. Toda la realidad del hombre queda involucrada, afectada en su totalidad. Nos hacemos nuevos.

2. Nos hace hijos de Dios y hermanos de todos los hombres: El agua es fuente de fecundidad. Sin agua no hay vida. El Bautismo nos hace partícipes de la vida de Dios. Nos sumergimos en Cristo, nos unimos íntimamente a Él, que es Dios y Luz de Luz. Revestidos de Luz, nos hacemos presentes en este mundo de una manera absolutamente nueva, somos hijos y tenemos hermanos. Los bautizados no somos extraños los unos de los otros. Pueden separarnos continentes, culturas, estructuras sociales o distancias, pero nos encontramos y nos conocemos en el mismo Señor, en la misma fe, esperanza y amor. El fundamento de nuestra vida es el mismo: la vida de Cristo en nosotros. Por el bautismo nos hacemos hijos de la Iglesia que es Madre. En el Bautismo, Jesucristo nos asume y nos hace hijos de Dios en Él.

3. Nos da la vida eterna: Recordemos también la pregunta a los padres cuando van a bautizar a sus hijos: "¿Qué te da la fe?". Y los padres responden: "La vida eterna". De tal manera que el Bautismo no es solamente un acto de socialización, la fe les da la Vida de Dios que es la Vida eterna. Ya en este mundo somos partícipes de la Vida eterna, tenemos la Vida eterna, la cuidamos y se la regalamos a los hombres.

4. Nos regala un don inmenso, la comunión con Dios: Por el Bautismo accedemos al misterio de comunión con Dios. No es un rito social; es una iniciativa de Dios. Entramos a formar parte de la Iglesia universal y nos insertamos en el dinamismo de la vida de fe. Por el Bautismo se nos dona el misterio de la Vida de Dios.

5. Nos hace permanecer en la alegría de Dios: Por el Bautismo, ese pequeño ser humano que somos cada uno de nosotros recibe una vida nueva, la vida de la gracia, que nos capacita para entrar en relación con quien hizo todo lo creado,

Dios, y esta relación es para siempre, para toda la eternidad. La mano de Dios está con nosotros.

6. Nos conduce por esta historia: Él nos atrae hacia sí. Nos atrae a la vida verdadera y nos conduce por ella en el mar de esta historia, que a menudo tiene oscuridades, confusiones y peligros; nos hundimos si vivimos solo de nuestras fuerzas. Nunca nos soltemos de la Vida, de su mano, de la senda que nos indica.

7. Nos transforma en la raíz de la existencia, nos lleva a la santidad: San Pablo nos habla del viraje que da su vida en el encuentro con Cristo resucitado. Estaba muerto y ahora estoy vivo. Ser cristiano y tener a Cristo en la vida es mucho más que una operación cosmética que añadiría algo de belleza. Es volver a nacer, es pasar de la muerte a la resurrección. Es decir y vivir: "Para mí la vida es Cristo" (Fil 1, 21ss.).

Recibir el Bautismo es responder afirmativamente aquella pregunta que se hacía antes de recibir el Sacramento: "¿Quieres recibir el Bautismo?". O mejor, ¿quieres ser santo? Y responder a la gracia que se nos da, siendo y viviendo la santidad que Cristo nos regala.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

CARTA A LOS NIÑOS DE MADRID CON MOTIVO DE LA JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA

(Domingo, 24 de enero de 2016)

Queridos niños y niñas:

En el Cuarto Principio del Decálogo del "niño misionero" asumís un compromiso en el que afirmáis que, "un niño misionero siempre dice: ¡Gracias!" ¿Cómo me explico este principio en vuestra vida? Me quiero imaginar el encuentro del Señor con los niños, tal y como se relata en el Evangelio. Estoy seguro que después de aquel encuentro de los niños con el Señor, que impedían los Apóstoles que se realizara, ante la cercanía del Señor a ellos y ante la valoración que de vosotros dijo el Señor, los niños de modos diferentes, le dijeron a Jesús: "¡gracias!" (cfr. Mt 19, 13-15).

Estoy convencido que los motivos serían muy diferentes para darle gracias. Pero entre otros pienso que serían estos: Gracias por fiarte de nosotros; gracias porque te has acercado a nosotros y te detienes con nosotros; nos regalas tu tiempo

y tu amor; gracias porque nos escuchas; gracias porque nos muestras tu amor; gracias porque nos valoras; gracias porque cuentas con nosotros en la construcción de tu Reino; gracias, Señor, por saber hacer descubrir a los que son mayores, que lo que más necesitamos los niños es ese amor inmenso que Tú nos das. Con tu amor, tu gracia y tu mirada crecemos de una manera nueva y damos de lo que Tú mismo nos das: miramos a los demás como hermanos e hijos de Dios, regalamos tu presencia con nuestra vida y mostramos con gestos concretos tu amor inmenso por todos los hombres. Nos sentimos muy agradecidos a Ti. El amor que Tú nos das nos hace generosos y agradecidos, intrépidos y valientes, apóstoles de otros niños para hacerles llegar lo que Tú regalas. Queremos ser "niños misioneros" diciendo tus palabras: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños" (Mt 11, 25). ¡Qué belleza adquiere nuestra vida a tu lado y qué capacidad suscitas en nosotros para acogerte en nuestro corazón! ¡Gracias, Señor!

Hace tiempo leía una expresión muy bella de San Francisco de Sales, que decía así: "la única diferencia entre el Evangelio y la vida de los santos es la que va de una partitura musical a su interpretación". Y esto os lo quiero aplicar a vosotros, porque en el Evangelio el Señor dice con claridad: "dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos" (Mt 19, 14). Esta rotundidad con la que habla el Señor, nos da a entender que vosotros los niños y las niñas sois interpretación, no sois una simple partitura que sirve para que alguien con un instrumento musical la interprete. Vosotros sois ya interpretación, con vuestra vida, del Reino de los cielos. Sois esa música que manifiesta amor de Dios, preocupación por todos los niños de la tierra y por todos los misioneros del mundo.

Damos gracias a Dios porque es nuestro Padre misericordioso, que nos cuida y ayuda constantemente. Damos gracias a la Iglesia porque nos enseña quién es Jesús y a quererle mucho. Damos gracias a nuestras familias que nos ayudan a vivir nuestro amor a Dios y a los demás, ¡y que nos quieren tanto! Y, con esta jornada misionera, damos gracias a los misioneros porque con su ayuda y ejemplo muchos niños del mundo tienen lo necesario para llevar una vida digna. Sabemos que muchas veces hacen de padre y madre, de maestros y consejeros, de amigos y catequistas, ¡de hermanos! De tantos niños que viven en situaciones precarias y a veces terribles por la guerra, las persecuciones, la pobreza, las epidemias, el hambre... ¡Gracias, amigos misioneros de parte de todos los niños de Madrid! Infancia Misionera se encarga de llevarles a esos niños y a los misioneros que se encargan

de ellos, nuestros deseos y nuestras ayudas. Son pocas y pequeñas. Pero contad con nosotros siempre.

El niño misionero siempre da las gracias, ¿cómo no? Tenemos tantos motivos por los que dar gracias a Dios y a tanta gente que está cerca de nosotros que este podría ser el propósito de este año 2016 que hemos empezado hace unas semanas. ¡Dar gracias a Dios todos los días! Cuando me levanto, cuando me acuesto, al comenzar a comer, o cuando voy a la Misa y recibo el cuerpo de Cristo... ¡Gracias Señor por quererme tanto!

Yo también os doy las gracias a vosotros queridos niños, porque sé que rezáis por mí y con vuestra oración me ayudáis a hacer bien lo que el Señor me pide. Os prometo también que pediré por vosotros el día de la Santa Infancia. Le pediré a Jesús que alguno de vosotros, mis amigos, le digáis que queréis ser los misioneros del mañana, para con vuestra entrega ayudar a muchos niños, como lo están haciendo los misioneros de hoy.

Con gran afecto, el que tuvo Jesús que dijo "dejad que los niños se acerquen a mí", os bendice,

† Carlos Arzobispo de Madrid

SIGUE A JESUCRISTO: "VENCE EL MAL CON EL BIEN"

El anuncio de Jesucristo no se puede hacer más que como nos dice el apóstol san Pablo en la Carta a los Romanos: "No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien" (Rom 12, 21). Descubre que este es el "arte de la Evangelización". Con este arte que Cristo te regala gratuitamente dándote su Vida y que debe dar fruto abundante, camina por el mundo. Te aseguro que lo cambiarás. Con la gracia y la fuerza que Él te da, entrega a este mundo sus obras. Hacedlo todos: niños, jóvenes, adultos y ancianos, familias, grupos, comunidades. Tenéis la oportunidad de inundar este mundo de obras bellas, compartid vuestra experiencia de fe; expresad con toda vuestra vida, utilizando cabeza, corazón y manos, el arte que da más belleza a los hombres y a la tierra en la que habitamos. Regalemos la Belleza que es Dios mismo y que se nos manifestó y reveló en Jesucristo. Hagamos ver a todos los hombres la necesidad de hacer de este mundo una gran sala de exposiciones, donde todos los hombres puedan descubrir a este Jesús del que tienen necesidad, porque todos queremos saber la verdad, el camino que hemos de seguir y de la vida que debe estar en nosotros. Ese mismo Jesús que nos dice el Evangelio que

"salió de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó [...] les habló mucho rato en parábolas".

El Señor siempre, en todas las situaciones y circunstancias, nos convoca y nos hace ver que somos su Iglesia. Una Iglesia que camina por este mundo y que tiene la misión de regalar la vida del Señor, tiene que saber sentarse también como Jesús y hablar a los hombres. ¿Qué nos diría hoy, en este momento, el Señor? Que nos centremos en Él y descubramos más y mejor la sencillez y la cercanía a todos sin excepción; el servicio desinteresado a las personas simple y llanamente porque son "creadas a imagen y semejanza de Dios"; la sensibilidad a los problemas y situaciones que urgen respuesta en nuestra sociedad; la convivencia construida desde el diálogo y no desde la fuerza del que más poder tiene; la paciencia incansable. Así tiene que aparecer la Iglesia, para reflejar el rostro misericordioso del Señor. Pues pone en el centro de todo lo que existe a la persona, tal y como Dios mismo la puso, protegiendo y buscando siempre que el ser humano pueda desarrollar todas las dimensiones de su existencia, sin tapar ninguna o negar el derecho a desarrollarlas; en definitiva, todo lo contrario a crear tiranías o dictaduras de unos contra otros. ¡Qué fuerza tiene la Iglesia cuando, en nombre de Jesucristo, transmite la fe con el lenguaje de la belleza, cuando comunica el valor del trabajo para todos los hombres, de la concordia y de la verdadera reconciliación en la convivencia, participando todos y contribuyendo a transformar y mejorar la sociedad!

El Señor nos enseñó que siempre tenemos que tener una doble una mirada si queremos vencer el mal a fuerza de bien:

1. Mirada hacia nosotros mismos. Déjate mirar por el Señor, mírate como Él te mira: Dejemos que nos hable Jesús, como habló a aquellas gentes desde la barca, en parábolas. Dejemos que el Señor se meta hasta el fondo de nuestro corazón. Pensemos cómo quiere llegar y desea sembrar su Vida en cada uno de nosotros para que así seamos testigos de Él en medio de los hombres. Tengamos una mirada hacia nosotros mismos, la que nos da Jesucristo: el Señor que salió a sembrar, y pasó a mi lado y derramó su Vida en mí. Soy cristiano por gracia de Dios. Soy un milagro de Dios. Porque milagro es saber-se hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Milagro es saber para que estamos en la vida. Milagro es saber el sentido que tiene nuestra vida. Milagro es sentir la mano del Señor que coge mi mano y me dice "levántate". Milagro es saber que el Señor me dice "coge de la mano a tu hermano, nunca lo abando-

nes, nunca le respondas con una mirada inquisitorial aunque él te la dé a ti". El Señor se fijó en nosotros y nos regaló su existencia. Somos regalo de Dios, tenemos su Vida.

2. Mirada hacia todos los hombres. Mira a los demás con la misma mirada del Señor: La Vida del Señor en nosotros nos hace ver todo de una manera nueva, con la novedad que Dios te regala para ver tu vida, la de los demás y todo lo que existe. Sin embargo, no siempre hemos cultivado bien esa mirada. No siempre hemos sido testigos cualificados de la misma. ¿Qué situaciones podemos vivir de incoherencia de nuestra fe y de una mirada que no es la de Jesucristo?: 1) Mirando a los demás como esclavos de mis propios intereses. Utilizando mal la libertad, pues desde esa libertad que nos da el Señor para acoger su Vida y que dé fruto y belleza a los demás, nos hemos entretenido en otras cosas que aparentemente nos llenaban más, pero que dejaban más vacíos de su dignidad a quienes teníamos a nuestro lado; 2) Mirando superficialmente la existencia de los otros y no reconociendo todos y cada uno de los derechos de la persona humana, que tan maravillosamente han sido revelados por Jesucristo; 3) Mirando a los demás creyéndome yo dios, poniendo mi razón y mis razones por encima de todo. Es la seducción que hace que desaparezca de mi vida el reconocimiento del otro como alguien único e irrepetible, que a la larga llena nuestra vida de angustia y de infelicidad, entre otras cosas porque no doy vida sino muerte.

Vence el mal con el bien. Ten siempre una mirada como la de Jesucristo hacia todos los hombres. Para ello, si vale esta comparación, queramos ser como la luna, que no tiene luz propia, pero refleja la luz que le viene de otro y da luz. Para vencer el mal con bien, déjate invadir del Bien, de la Belleza Suprema, y regala a todos los que te rodeen la luz del Señor. No tenemos luz propia, pero el Señor nos ha regalado la suya. Y esa Luz es la que queremos dar. ¡Qué maravilla mirar con la mirada de Jesucristo y que reconozcan su dignidad, hablar con un lenguaje que todos entiendan y que descubran el arte verdadero que solamente comunica Jesucristo! Quien tiene la mirada, el lenguaje, la vida del Señor, deja de pensar en sí mismo. Lo importante en su vida ya no es él, son los otros y todos. No ahoguemos ese yo que el Señor puso en nuestra vida, que es su mismo ser. No ahoguemos el yo por el mí. Muchos hombres y mujeres de la tierra desconocen el yo porque no conocen a Jesucristo. Y entonces aparece la gran enfermedad: mi vida para mí, mis gustos, mis preocupaciones, lo mío... Es un mí que siempre es muerte, desolación, tristeza, angustia, desesperanza, desilusión, desentenderse de todos los demás.

¡Qué maravillosa es la vida vivida con el Arte y la Belleza que nos ha regalado gratuitamente el Señor! ¿Qué será de una persona a la que nadie miró con la mirada de Jesucristo, a la que nadie dijo que era amada y que era fruto del amor de Dios? El anuncio de Jesucristo no es cuestión secundaria. Él me abre a todos los demás y, cuanto más me encuentro con Él, más apertura tengo. El encuentro con Jesucristo no es secundario. Regalemos la semilla. Salgamos a sembrar. Hagámoslo con el lenguaje que entienden todos los hombres. Comuniquemos la Buena Noticia, el gran amor y pasión del Señor por el ser humano.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

MUESTRA QUE DIOS ES MISERICORDIA Y NO DIVISIÓN

Cuando estábamos reunidos en un acto ecuménico en la catedral de la Almudena este lunes, 25 de enero, como clausura de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos -unidad que es el gran deseo de Cristo, que todos los discípulos seamos uno-, vino a mi mente el día en que el Papa Francisco me entregó el palio, como signo de la responsabilidad que me daba como sucesor de Pedro al nombrarme arzobispo de Madrid. Y también cuando el nuncio del Papa me lo impuso en la catedral. La entrega y la imposición requerían de mí asumir que os tenía que acompañar como el Señor lo hace. Y quiero haceros llegar la respuesta que yo me daba y la petición que le hacía al Señor en la fiesta de la Conversión de san Pablo. Me preguntaba a mí mismo: ¿Qué simboliza el palio en esta responsabilidad de arzobispo en la Iglesia de Jesucristo? ¿Cuando me pusieron sobre los hombros el palio y cuando sigo poniéndolo en las celebraciones, qué me está recordando? Y me respondía: ese símbolo y gesto me tiene que hacer recordar toda mi vida que el pastor debe poner sobre sus hombros a los hombres y, muy especialmente, a quien más perdido esté y a quien más lo necesite por el motivo que fuere, para llevarle por el camino por el que llegue a su casa. Es el lenguaje que utilizó el Señor, para que

llegue y esté en el redil. Los Padres de la Iglesia siempre vieron en esta imagen a toda la humanidad, a todo ser humano que se ha perdido y no encuentra el camino de su casa. Por el camino del amor, de la entrega de su vida hasta la muerte, el Buen Pastor que es Jesucristo nos lleva a su casa. Participar en esta tarea es la gran ocupación que debe tener el pastor. Ayudadme a realizarla.

Cuando me pongo el palio, siento que el Señor me hace esta pregunta: ¿Llevas también contigo a todos aquellos que me pertenecen, es decir, a todos los hombres? ¿Llevas a todos los que te he dado? ¿Los llevas a mí, a Jesucristo? De tal manera que el palio se convierte en un símbolo de amor al Buen Pastor y de amar al hombre como Él. Dios es misericordia, así nos lo revela Jesucristo con su propia vida. Recuerdo haber leído en uno de los sermones de san Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, la explicación que daba a los cristianos de cómo y quién era Dios para los hombres. Decía así: "Habéis oído y dicho vosotros de Dios que es Todopoderoso, Omnipotente, Creador, etc., pero fijaos bien, cuando Dios ha querido decir a los hombres quién es y cómo tenemos que ser nosotros, nos ha revelado y se ha manifestado como Padre Misericordioso y nos ha mostrado en el Hijo su rostro verdadero, el de la Misericordia".

Es un deseo del Señor que se nos torna necesario para realizar la misión que Él entregó a su Iglesia. La misericordia engendra unidad, nos hace comprender mejor lo que Dios quiere de nosotros. Sin unidad, sin comunión plena, no hay un anuncio creíble del Evangelio para los hombres. Si nuestro corazón y nuestra mente están abiertos al Espíritu de comunión, Dios puede obrar milagros en su Iglesia, restaurando los vínculos de unidad en una situación histórica en la que tanta falta hace. Os pido que me ayudéis a llevar el palio. Convencidos de que la unidad la da Jesucristo, descubramos en este Año de la Misericordia lo que el decreto del Concilio Vaticano II sobre el ecumenismo pone de relieve cuando nos dice que, si los cristianos no nos conocemos mutuamente, no puede haber progreso en el camino de la comunión.

El Papa Francisco nos alienta a vivir con el rostro de la misericordia de Cristo. Y nos dice que si los cristianos realizamos, vivimos y pasamos por las cuatro estaciones necesarias para vivir en, por y con la misericordia de Jesucristo, como son no juzgar, no condenar, perdonar y dar, podremos restaurar la unidad y la comunión en la Iglesia y construiremos la cultura del encuentro. Pidamos al Señor su misericordia; pidamos vivirla con la intensidad y la fuerza que solamente Él puede dar; pidamos siempre que el Señor arranque de lo más pro-

fundo de nuestra vida un grito con el que le digamos: ¡Danos tu rostro de misericordia! ¡Elimina de nuestra vida todo aquello que divida, rompa y no haga posible el encuentro de los hombres!

Acojamos, cultivemos y anunciemos la misericordia, que es el amor mismo de Dios. Lo que el Señor nos pidió a los discípulos fue que viviésemos como mandamiento nuevo su amor entre nosotros. Un amor que va acompañado de gestos coherentes, que crea confianza, que hace posible que se abran los corazones, los ojos, los oídos, las manos. Que nos introduce en un diálogo de amor, de caridad, de misericordia, que provoca necesariamente el vivir en el diálogo de la verdad. Es cierto que la unidad y la comunión son esencia de nuestra identidad y, por tanto, de nuestro ser de cristianos. Esa esencia nos la entregó el Señor el día de nuestro Bautismo al darnos su misma Vida. Pero nos sucede como al apóstol, "que hacemos lo que no queremos y queremos lo que no hacemos". El tesoro precisamente es eso que puso el Señor en nosotros: "su amor, su misericordia, su unidad y la comunión"; pero la vasija que cada uno de nosotros somos, se rompe y hace que estropeemos lo que tan bellamente puso Él en nuestra vida, su Vida que es "misericordia y no división", es decir, "unidad y comunión".

¡Qué maravilloso es entrar en conversación y escucha de san Pablo! Según el apóstol, los discípulos de Cristo estamos llamados a la misericordia con el Hijo, y precisamente este es el motivo por el que se llama al Padre fiel o justo: "Pues fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor Nuestro" (1 Cor 1, 9). Así, todos los creyentes somos compañeros de Cristo, en una misericordia que está en el presente y se desarrolla, en una misericordia que se realiza mediante la fe, en una comunión que se lleva a cabo en una misión de vida con Él. Precisamente el momento de esta unión es el Bautismo, en el que se conmuere con Cristo para con-resucitar con Él. Es una misericordia-comunión que se crea y recrea también en la Cena del Señor, en el Misterio de la Eucaristía.

Sin "espiritualidad de misericordia-comunión" no hay "evangelización" y tampoco hay verdadero ecumenismo. De tal manera que la misión nos está exigiendo la misericordia y la comunión. La comunión que se tiene en la fe con el Padre y el Hijo solo puede expresarse en la misericordia con los hermanos. Es necesario volver a leer y meditar Jn 14, 20-23: "Aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros. [...] Si uno me ama, guardará mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a Él y moraremos en él". Y también Jn 15, 4: "Permaneced en mí como yo en vosotros. Si un sarmiento no permanece en la vid, no

puede dar fruto solo; así también vosotros, si no permanecéis en mí". Y de la misma manera Jn 17, 21: "Para que todos sean una sola cosa. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean una sola cosa en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado". Descubrir y experimentar que Cristo está en nosotros, que damos fruto y servimos tanto en cuanto permanecemos en Él, y que la credibilidad en este mundo pasa por ser uno en Él, se convierte para nosotros en petición constante al Señor. La misericordia es tarea y es misión.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

HOMILÍA DE MONSEÑOR CARLOS OSORO EN EL FUNERAL POR MONSEÑOR ALBERTO INIESTA, OBISPO AUXILIAR EMÉRITO DE MADRID

(04-01-2016)

El Evangelio que acabamos de proclamar nos ayuda a hacer una lectura de este momento singular que estamos viviendo. Estamos celebrando la muerte y resurrección de Jesucristo, y en Él celebramos nuestra propia muerte y resurrección. Nos lo dice el apóstol Pablo en las palabras que nos dirige: "en la vida y en la muerte somos del Señor".

Ha muerto don Alberto Iniesta, obispo auxiliar emérito de Madrid. Yo quiero dar las gracias de corazón a don Ciriaco, el obispo de Albacete, y a todo el presbiterio de la diócesis de Albacete que durante todos estos años ha cuidado y ha mimado de una manera especial a don Alberto. Muchas gracias don Ciriaco. Y a los obispos anteriores que hicieron lo mismo, también: gracias.

Don Alberto ha venido preparando su muerte durante estos años. Yo puedo decir que, por conversaciones más profundas, y en esa conversación mensual que desde que soy arzobispo de Madrid iba teniendo con él, en este tiempo me iba

diciendo lo que quería y lo que vivía, y se resume ciertamente en estas palabras del apóstol: "en la vida y en la muerte somos de Dios".

Doy gracias al Señor. Conocí a don Alberto siendo seminarista. Quedamos de entonces, del Colegio Mayor de El Salvador, solamente el cardenal Estepa y yo. Los demás han fallecido. Esperemos que seamos capaces, también, de creer en estas palabras del apóstol. Y digo que doy gracias a Dios por haber compartido momentos con él -antes de ser obispo-, incluso en mi primer año de seminario; pude pasar ratos largos con él cuando yo era jefe de la colonia de Cáritas, y en los retiros que nos daba en el Colegio de El Salvador.

Las palabras del Señor se cumplen, se hacen verdad siempre. Nos lo acaba de decir el Señor: "Padre, este es mi deseo, porque me amabas antes de la fundación del mundo". Alberto Iniesta vivió apasionadamente, con palabras y obras, la certeza de que el Señor le acompañaba, y él se quería dejar acompañar. ¡Cuántas horas de oración y adoración tuvo estos últimos años de su vida! Y siempre, porque era algo que formaba parte de su existencia. La capilla de la casa sacerdotal de Albacete era su lugar preferido en estos años. Allí contempló lo que el Señor desea para nosotros: "que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, y contemplo mi gloria, la que me diste, porque Tú me amas antes de la fundación del mundo".

Recordamos lo que nos dice el Evangelio que hemos proclamado: "les he dado a conocer, y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenéis, esté en ellos, y yo en ellos". Ese amor es el que percibieron aquellas mujeres que fueron al sepulcro al encuentro del Señor, y cómo se les presentan dos hombres vestidos de blanco y les dicen: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡Ha resucitado! No está aquí". Esta realidad ha cambiado todo. Y esta realidad es la que nos une esta tarde aquí: celebrar la muerte y resurrección de Cristo. Escuchemos otra vez estas palabras que acaba de dirigirnos el Señor: "Si el mundo te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que Tú me enviaste". Es lo que llegaron a conocer aquellas mujeres que buscaban el cuerpo del Señor.

Cuando llegábamos esta mañana, monseñor Benavente y yo, con el cuerpo de don Alberto, nos hemos encontrado con una persona mayor que venía con su esposo y su hija. Llorando, me decía que tenía que estar aquí porque conoció el Evangelio gracias a monseñor Iniesta, durante su etapa en Vallecas. Esta es la realidad que ha cambiado todo. Estos han conocido a don Alberto Iniesta. Es lo que llegaron a conocer aquellas mujeres cuando no encuentran al Señor en el sepulcro y

se encuentran con otra realidad: ha resucitado. Jesús no es un personaje del pasado. Él viene y camina delante de nosotros.

Hace un momento hemos escuchado, en el libro del Apocalipsis: "Bienaventurados los que mueren en el Señor, descansan de sus fatigas, sus obras los acompañan". Esto se hace verdad hoy, aquí y ahora, en la vida de este obispo. Y se hace verdad, como tantas veces nos ha dicho, con sus palabras, con sus obras: "¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?".

Quería venir con lo que había hecho, y prepararse para este momento. Cuando Jesús habló por primera vez a los discípulos sobre la cruz y la resurrección, mientras pasaba el momento de la transfiguración, los discípulos se preguntaban qué querría decir eso de resucitar entre los muertos. No lo entendieron hasta después de la resurrección. En la Pascua. Y la Pascua nos viene a liberar. Pero Cristo no ha quedado en el sepulcro, su cuerpo no ha conocido la corrupción: pertenece al mundo de los vivos, no de los muertos. Y nosotros nos alegramos porque Él, tal y como proclamamos en el rito del cirio pascual, es alfa y omega, existe, por tanto, no solo ayer, sino también hoy y por toda la eternidad.

¿Qué significa, para todos nosotros, participar de esta resurrección? Qué bien lo explica el Evangelio que acabamos de proclamar: la muerte de Jesús fue un acto de amor. En la Última Cena, Él anticipa la muerte y la transforma en el don de sí mismo. Su comunión existencial con Dios era concretamente una comunión existencial con el amor de Dios. Y este amor es la verdadera potencia contra la muerte, es más fuerte que la muerte. La resurrección es como un estallido de luz, una explosión del amor que desató el vínculo hasta entonces indisoluble del 'morir y devenir'. Inauguró una nueva dimensión del ser, de la vida, en la que también ha sido integrada la materia, de manera transformada, y a través de la cual surge un mundo nuevo. ¿Cómo puede llegar este acontecimiento hasta nosotros y atraer nuestra vida hacia Él y hacia lo alto? ¿Cómo llegó don Alberto?

Nos llegó mediante la fe y el Bautismo. Nos llegó, también, en el ministerio sacerdotal y episcopal. El Bautismo significa precisamente que no es un asunto del pasado, sino un salto cualitativo de la historia universal que llega hasta mí, tomándome para atraerme. El Bautismo no es un acto de socialización eclesial, de un ritual complicado para acoger a las personas en la Iglesia. Es más que una simple limpieza, una especie de purificación y embellecimiento del alma. El Bautismo es lo que san Pablo nos dice en la Carta a los Gálatas: "Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo

quien vive en mí". Vivo, pero ya no soy yo. Y es que yo mismo, la identidad esencial del hombre, de este hombre, Pablo, ha cambiado. Nos descubre lo que ha ocurrido en el Bautismo, que se me quita el propio yo y es insertado en un nuevo sujeto más grande. El gran estallido de la resurrección nos ha alcanzado en el Bautismo para atraernos. Llegamos a ser Uno en Cristo.

Precisamente esto es lo que estamos viviendo en esta celebración. Que lo que alcanzó Jesucristo, eso ha sido dado también a don Alberto, como se nos regala a todos nosotros. Por el Bautismo quedamos asociados a una nueva dimensión de la vida en la que, en medio de las tribulaciones de nuestro tiempo, estamos ya de algún modo inmersos. Vivir la propia vida como un continuo entrar en este espacio abierto: este es el sentido del ser bautizado y el sentido profundo que tiene el ser cristiano. Esta es la alegría que celebramos en la Vigilia Pascual, el triunfo de Cristo, y que conmemoramos cada vez que estamos celebrando la Eucaristía. Por eso, la resurrección no ha pasado; la resurrección nos ha alcanzado e impregnado. Fue el Señor, a quien se agarró de su mano don Alberto. Y por eso podría decir también él: "yo, pero ya no yo".

Escuchad una vez más estas palabras que acabamos de proclamar. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos. Quien no ama, permanece en la muerte. Hay momentos en la vida en los que amar a los demás es complicado, porque el Señor nos pide que amemos a todos sin excepción, y cuando a veces la fe se ideologiza dejamos a un lado a otros. Hay hombres que eso lo han hecho siempre: han amado con todas las consecuencias a todos.

Don Alberto no quiso permanecer en la muerte. Habiendo recibido la vida de Cristo, no permaneció en la muerte. Amó. Por amor llegó un 4 de enero de 1923. Hoy cumpliría 93 años. Por amor fue ordenado sacerdote el 13 de julio de 1958 en Albacete. Por amor se entregó al servicio de la Iglesia en la diócesis albaceteña como formador del seminario. Y por amor a la Iglesia en 1972 fue ordenado obispo auxiliar de Madrid por don Vicente Tarancón. Por amor renunció al gobierno pastoral en 1998, pasando a ser auxiliar emérito de Madrid. Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos. Con esta convicción ha vivido don Alberto. Descanse en paz.

Sabemos que vivimos por una comunión existencial con Cristo, por estar insertos en Él, que es la vida misma. Quiero dar gracias, en estos momentos, a

quienes más cerca de don Alberto habéis estado. Le habéis regalado vuestra amistad. Gracias a la diócesis de Albacete, a su presbiterio, a la familia de la casa sacerdotal de Albacete, que ha sido su hogar durante estos años de jubilación. Gracias de corazón.

Antes escuchábamos las siguientes palabras del Apocalipsis: "Dichosos los muertos que mueren en el Señor, descansen en paz de sus trabajos porque sus obras los acompañan". Todos hemos visto que estas palabras han sido una especie de himno que nos deja don Alberto, y que con él podemos despedirle hoy. El Señor lo ha llamado y el Señor se hace presente aquí, en el misterio de la Eucaristía. Asistimos hoy también, y nos hacemos contemporáneos de la muerte y resurrección de Cristo en estos momentos en los que estamos celebrando la Eucaristía. Que a todos nos alcance la fuerza de la resurrección. Y muy especialmente le pedimos hoy, al Señor, la plenitud de la vida para el obispo Alberto.

Descanse en paz. Amén.

MISA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR EN LA CATEDRAL DE LA ALMUDENA

(10 de enero de 2016)

Excelentísimo señor Deán, excelentísimo Cabildo catedral, queridos hermanos sacerdotes, queridos diáconos y seminaristas. Queridas familias que vais a bautizar, a recibir la vida del Señor para vuestros hijos, a regalarles lo mejor que un ser humano puede tener, recibir para esta vida. Queridos hermanos y hermanas todos.

Cantábamos juntos, hace un instante: "el Señor bendice a su pueblo con la paz". Y la paz es Jesucristo. Lo acabáis de escuchar en el Evangelio que hemos proclamado: Este es mi hijo, este es el que yo he enviado, este es el que es mi predilecto y mi amado, y que os lo envió para que su vida entre en vuestra vida y seáis mis hijos en Él, desde Él y por Él.

Queridos hermanos y hermanas: cuando anoche estaba rezando estos textos, y pensando en qué es lo que yo desde esta Palabra de Dios os podría decir, me

salía animaros a vosotros y animar a toda la Iglesia a que salgamos en medio de esta historia con el ejemplo de nuestra vida y podamos decir a todos los hombres, a los que creen, que seamos capaces de vivir con radicalidad la vida de Dios en nosotros. Esa vida de Dios que se ha manifestado en Jesucristo, esa vida de Dios que hemos acogido por el bautismo, esa vida de Dios que nos hace crecer en unas dimensiones tan hondas, tan profundas, que capacitan al ser humano para transformar este mundo. Y a quienes no creen, que seamos capaces de hacerles ver, incluso poderles decir, que abran su vida a la plenitud de la vida, sin miedos. Dios no rompe, Dios no destruye, Dios no limita, Dios no quita libertad; al contrario, el Dios cristiano entrega la verdadera libertad. Que seamos capaces de comunicar a quienes no creen esto que el sí a Dios es el desafío mas grande que tiene el ser humano para vivir verdaderamente una vida en plenitud.

Por eso, hermanos, tenemos que ser capaces de predicar en este mundo un No a la muerte y un Sí a la vida. Decir no al ataque de la muerte que, a menudo, se presenta con aires y con máscaras de vida, pero que destruye la vida. Cuántos descartes, cuántas guerras, cuántos enfrentamientos, cuántas situaciones que, ciertamente, no hacen feliz al ser humano, cuántos proyectos que se nos presentan en todos los órdenes de la vida para dar vida y, sin embargo, son proyectos de muerte, descartan a unos para poner a otros, enfrentan a unos con los otros...

Hermanos: hoy, en el día del Bautismo del Señor, descubrimos algo distinto, que y o querría decíroslo, como casi siempre lo hago, en tres partes.

Estamos asistiendo a una realidad, una humanidad que está expectante. Lo habéis escuchado en el Evangelio que acabamos de proclamar. En él se nos manifiesta claramente la expectación: nos dice que el pueblo judío estaba en expectación, porque todo ser humano necesita salvación, necesita dirección, necesita vida, necesita proyectos. Pero proyectos que no destruyan, proyectos que nos unan. Como el pueblo judío, esta humanidad está expectante, y los discípulos de Cristo tenemos que regalar a esta humanidad a ese que nos decía el Evangelio hace un momento, en boca de Juan Bautista: "Yo os bautizo con agua, pero viene uno que puede más que yo. No merezco desatarle las sandalias". Viene el que puede más que yo. ¿Seremos capaces, hermanos, de decir lo mismo a los hombres? Que tenemos a alguien que está por encima de nosotros, que puede más que nosotros, que si nos abrimos a Él nos da una manera de vivir y de relacionarnos entre nosotros tan distinta, tan diferente, que esta expectación de la humanidad tendrá respuestas, tendrá horizontes.

Hermanos y hermanas: ¿tendremos la honradez para reconocer que sin el Espíritu Santo y el fuego no hay respuestas para los hombres? Sin la fuerza de Dios, sin el fuego que nos cambia la vida -que es el fuego del Espíritu-, que nos da la forma de ser y de hacer de Dios mismo, esta humanidad seguirá en expectación y estará buscando por aquí y por allá.

Es necesario que salgamos porque, en segundo lugar -lo habéis escuchado- no solamente la humanidad está expectante, es que Dios nos hace una oferta, hermanos. Nos hace una oferta. Lo habéis visto en la lectura que hemos hecho del profeta Isaías: mirad, decía el profeta, mirad a mi elegido, he puesto mi espíritu, trae el derecho, promueve el derecho, no vacila; implanta el bien en la tierra, hace alianza entre los pueblos, no rompe los pueblos. Abre los ojos, porque él te da una vista nueva, te hace ver otras cosas diferentes, te hace salir de la mazmorra, te quita la cautividad, te da libertad.

Hermanos: esta es la oferta que Dios nos hace. ¿Abriremos los ojos? ¿Seremos capaces, la Iglesia de Cristo, de la que formamos parte todos nosotros, que haga posible que los hombres abran los ojos, que descubran que el Dios en el que creemos quita cadenas, da libertad, sacia, da luz, quita las tinieblas?. Nos hace ver que los hombres estamos en este mundo para hacer lo que hizo Jesús: pasar por la vida haciendo el bien, uniendo a los hombres. Una humanidad expectante, una oferta que Dios nos hace.

En tercer lugar, fijaos lo que nos ha dicho Cristo: "Os ofrezco mi vida, mi vida nueva para vosotros". Eran maravillosas las palabras que nos decía el libro de los Hechos de los Apóstoles, porque si os dais cuenta Pedro después de recibir el Espíritu Santo sale en medio de aquella multitud para decirles: está claro, Dios no hace distinciones, Dios quiere a todos los hombres por igual, acepta a todo aquel que se acerca a Él, que abre su vida. Y dice Pedro: ya conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, me refiero a Cristo, a Jesús de Nazaret, ungido por Dios, que pasó haciendo el bien, curando a los oprimidos...

Queridos hermanos: este Jesús, esta vida de Jesús es la que hemos recibido nosotros en el bautismo, es la que van a recibir estas dos criaturas, hoy también, en el bautismo. Vosotros los padres les abríis a Dios, no les imponéis nada, pero Dios entra, nuestro Señor entra en su vida, en la vida de estos niños, y naturalmente van a crecer y les tendremos que ayudar a abrirse cada día más al Señor y a descubrir

la grandeza que tiene la vida cuando se vive desde la perspectiva no del egoísmo propio sino desde la grandeza de este Dios.

Qué preciosas, bellísimas, han sido las palabras del Evangelio: se abrió el cielo. Se abrió el cielo, nos decía el Evangelio, mientras oraba Jesús que también se bautizó con Juan; se abrió el cielo, se abrió el horizonte de Dios. Hermanos: esto es lo que tenemos cuando recibimos la vida de Dios por el bautismo, que se abre el horizonte de Dios para nosotros, no vivimos desde nuestros propios horizontes, no vivimos desde nosotros mismos, vivimos desde el horizonte de Dios, esto es lo que regalamos a estos niños. El don más precioso, el más grande que se puede entregar en esta tierra es hacer posible que se abran los hombres a la vida de Dios, que se abra el cielo, que se abra el horizonte de Dios para poder escuchar de Dios mismo, que dice a Jesús: "tú eres mi hijo, el amado". Es más, todos los que te reciben a ti, todos los que tienen tu vida son hijos míos, son hijos en Ti para mí, dice Dios.

Queridos hermanos, esta es la gran fiesta que hoy celebramos. Por eso, la fuerza que tiene hoy esta fiesta. La humanidad está expectante, hermanos, como el pueblo judío lo estaba. Quiere algo. Desea algo. Hagamos nosotros la oferta que Dios hace, pero no la hagamos solamente con palabras: ofrezcamos la vida de Cristo, salgamos a los lugares donde estamos, en nuestra familia, en los lugares de trabajo, en las calles, donde vivimos; salgamos ofreciendo una vida nueva, distinta, que no viene de los hombres, no está organizada por los hombres, viene de Dios. Abramos el cielo, que Dios le abre para nosotros, le ha abierto. Y Dios nos dice también: tú eres mi hijo, tú eres mi amado, te quiero, tú eres mi predilecto.

Queridos hermanos y hermanas: yo sé que esto que os digo puede ser como lo fue cuando salieron los apóstoles a anunciar.. un escándalo. Pretender decir que la vida de Dios se nos regala en el bautismo. Este escándalo sabéis que se produjo ya desde el principio, pero es cierto que Dios nos regala a todos la vida; desde el inicio mismo de la vida en el vientre de nuestras madres la vida es verdad que es un don de Dios; y Dios se vale de dos laderas, padre y madre, para venir a la existencia. Sin estas laderas no aparecemos en este mundo. Pero también es verdad que Cristo ha venido a este mundo para darnos y hacernos descubrir que la vida verdadera y la plenitud de la vida nos la da Dios mismo. Y por eso ha abierto el cielo para nosotros.

Vamos a vivir esto mismo, esta celebración, viviendo nuestro propio bautismo; vamos a vivir la acogida de Cristo, que se va a hacer presente en el misterio de

la eucaristía, acogiéndole a Él y diciéndole al Señor: Señor, queremos abrir nuestros horizontes, queremos hacer posible que en esta tierra tu horizonte de vida, tu existencia vital sea conocida, reconocida por los hombres, y sea agradecidamente recibida, porque ciertamente nos da una novedad que nadie ni nada puede dar en este mundo más que Jesucristo nuestro Señor, que se va a hacer presente en el misterio de la Eucaristía y presente también en la vida de estas criaturas que dentro de unos momentos vamos a bautizar. Vamos a abrirles a la vida verdadera. ¿Qué pedís a la Iglesia? les vamos a preguntar a los padres. El bautismo. ¿Y qué os da el bautismo? Y vais a contestar: la vida eterna, la vida de Dios. Les da la posibilidad de ser santos. Y esta expectación es la que necesita este mundo: hombres y mujeres santos que no rechacen ni sean indiferentes hacia los demás, que no crean que sus ideas son las únicas y por tanto los demás hay que adivinarles, no. El ser humano, hijo de Dios, no es propiedad de nadie, de ninguna idea, de una persona sí, que se nos ha revelado en Cristo Señor.

HOMILÍA DE MONSEÑOR OSORO EN LA JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA

(24 DE ENERO DE 2016)

La Jornada de la Infancia Misionera que celebramos nos invita a contemplar a Jesús siendo Niño. La belleza de la infancia la ha dado Dios mismo. Él ha querido hacerse niño, pequeño. Y ya desde niño manifestó que debía ocuparse de las cosas de su Padre, de las cosas de Dios. La belleza de la infancia nos la manifiesta Jesús en la predilección que mostró y manifestó por los más pequeños, tal y como leemos en el Evangelio (cfr. Mc 10, 13-16). Por ello no es de extrañar que, cuando tenemos noticia de esto, digamos al Señor "Gracias" por la vida, por la fe, por la familia por habernos llamado desde pequeños a ser miembros de tu Iglesia, por considerarnos tanto y decir a todos los hombres: "dejad que los niños se acerquen a mí", por buscarnos para darte a conocer a todos los hombres con nuestras obras.

La Palabra de Dios que acabamos de proclamar nos invita a todos, pero muy especialmente hoy a vosotros los niños, a ser conscientes de tres realidades:

1) Sois miembros de la Iglesia: el Señor ha querido haceros miembros de su Pueblo que es la Iglesia. Como habéis escuchado, el apóstol san Pablo compara la Iglesia con el cuerpo humano que tiene muchos miembros, pero es un solo cuerpo (manos, ojos oídos, corazón, piernas, brazos, etc., pero un solo cuerpo). Por eso nos dice, Cristo es la Cabeza del cuerpo, "vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro", pero a pesar de ser muchos somos un solo cuerpo, "hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo". ¡Qué alegría ser miembro de la Iglesia! ¡Qué alegría participar de la misión que Jesús ha dado a la Iglesia: anunciar la Buena Noticia que es Jesucristo! ¡Qué alegría que cuente el Señor también con vosotros: "dejad que los niños se acerquen a mí"!

2) Os quiere mucho el Señor: lo muestra en su vida, pues desde muy pequeños el Señor os dice, tal y como nos decía el libro de Nehemías, "no estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza". Quiere, desea, propone, suscita, que vosotros, los niños, estéis cerca de Él, que nadie impida esta cercanía, que nadie os utilice u os escandalice, que nadie os descentre. Que todos los niños y niñas sean amados, respetados, considerados, acogidos, nunca explotados o víctimas de la violencia, que tengan la atención que se merecen quienes son el futuro y la esperanza de la humanidad. Una cultura que no os abra a todas las dimensiones de la existencia humana a quienes estáis iniciando la vida, es una cultura que fragua el desencuentro y la indiferencia. Por eso, vosotros, los niños, queréis tener un Maestro, el único Maestro que enseñó con su vida de palabra y de obra cómo construir la familia humana, regalando al ser humano el título más importante, "hijo de Dios", que es el que nos capacita en el núcleo de nuestra existencia para ser hermanos.

3) Mostrad y anunciad lo que Él os quiere y os da: esto es ser misioneros. Esto es lo que desea la Jornada de la Infancia Misionera: mostrar a todos los niños y niñas que este mundo puede ser diferente si los hombres vivimos siendo hijos de Dios y lo practicamos viviendo como hermanos, es decir, paseando por este mundo como nos ha dicho Jesús en el Evangelio: ungidos por el Espíritu, anunciando la Buena Noticia, regalando libertad, vista, eliminando toda opresión. "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor".

El lema de esta Jornada de la Infancia Misionera es sencillo, se reduce a una palabra: "Gracias". Gracias por habernos llamado a ser miembros de la Iglesia, gracias por querer tanto, Señor, a los niños y niñas, gracias por contar con nosotros para darte a conocer, para ser misioneros, para ser IM. "Gracias" es una palabra que la entienden todos los hombres y que sale del corazón de todo ser humano cuando haces llegar a otro un bien. Y el bien más grande es acercar a otro el rostro y el amor mismo de Dios, el cariño de Dios. Querer como Dios mismo nos quiere, querer como nos lo revela Jesús: estando al lado de todos los hombres, no dejando a ninguno en la orilla; todos en el centro, todos son iguales y quienes más necesiten, más en el centro, para que todos nos ocupemos más de ellos. ¡Con qué espontaneidad nace, cuando te hacen el bien, la palabra "Gracias"! "Gracias" dice todo: te quiero, te necesito, cuento contigo.

A todos los miembros de la Infancia Misionera, la palabra "Gracias" os recuerda: I) El decálogo misionero, en uno de sus postulados dice, que "un niño misionero siempre dice: "Gracias""; II) Os impulsa a ser contemplativos de todos los niños y niñas de todas las partes de la tierra, ver sus situaciones y compartir siempre; 3) Os compromete a vivir la alegría de anunciar a Jesús, que da a la vida humana tal novedad, que nos hace compartir con otros todo, también la fe en Jesús que nos impulsa a "ser misioneros" y dar a conocer a quien hace felices a los hombres y nos hace ser "hijos de Dios" y "hermanos", ¿cómo nos vamos a decir "Gracias cuando el Señor cuenta con nosotros para que todos conozcan a Jesús que nos revela quién es Dios y quiénes somos los hombres?

El cartel de esta Jornada de la Infancia Misionera es elocuente: vemos niños y niñas, contentos, felices, llenos de alegría, son de lugares diferentes, lo manifiestan los rasgos externos, en el grupo hay de todas las razas, pero todos identificados con dos letras mayúsculas: IM, que quiere decir Infancia Misionera; conocen a Jesús y quieren darlo a conocer a todos los niños de la tierra. Y juntos llevan una pancarta que dice "Gracias". En su corazón esas gracias son por la vida, por la fe, por suscitar en su corazón el compartir todo, lo que tienen y lo que son, también a Jesús.

El Señor se acerca a nosotros ahora en el Misterio de la Eucaristía. Es Jesús realmente el mismo que nació en Belén, que murió en la Cruz, que ha resucitado. Cuando esté presente entre nosotros, decídle: "Gracias", quiero ser tu misionero. "Gracias" porque te preocupas de todos los hombres, a nadie descartas. "Gracias" por queremos tener cerca de ti a los niños. "Gracias" por regalarnos como Madre a

tu Madre. Os animo a Estar siempre en la onda de Jesús. Él no solamente os ve, sino que sintoniza con vuestra onda, quiere quedarse y estar con vosotros, quiere establecer una amistad fuerte con vosotros. Que cuando alguien os pregunte: "¿Qué amigos tienes?", puedas responder con prontitud: "Tengo uno muy especial, Jesús, que me hace tener muchos otros amigos y descubrir la verdadera amistad. Y quiere que sea hermano de todos los hombres". Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

ARCIPRESTE:

De Villaverde Alto-Ciudad de los Ángeles: D. Ricardo José Gómez de Ortega Fuente (26-01-2016).

PÁRROCO:

De San Joaquín: P. Enrico Colafemina, S.d.C. (26-01-2016).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

De Nuestra Señora de Valvanera: D. Guillermo Melgares Atienza (26-01-2016).

VICARIO PARROQUIAL:

De Nuestra Señora de la Merced: D. Antonio María García Hernanz, por dos años (26-01-2016).

De Santiago y San Juan Bautista: D. Óscar González Martín.
(26-01-2016).

ADSCRITO:

A Santa María del Camino y Nuestra Señora de la Palabra: D. Omar Antonio Martínez Sánchez, de la Archidiócesis de San Salvador (El Salvador).
(26-01-2016).

OTROS OFICIOS:

Notarios de la Notaría de Matrimonios: D. José Francisco Linares Solomando y D. Edgar Miguel Roque Argeñal (26-01-2016).

Capellán Adjunto de la Capellanía China: P. Juan Yang Zhen Xi, O.A.R.
(26-01-2016).

DEFUNCIONES

El día 3 de enero de 2016, falleció en Albacete, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. ALBERTO INIESTA JIMÉNEZ. Obispo Auxiliar emérito de Madrid. Nació en Albacete el 04-01-1923. Ordenado en Lourdes (Francia), el 13-07-1958. Obispo Auxiliar de Madrid, de 01-09-1972 a 01-05-1998. Residía en el Seminario Diocesano de Albacete hasta su Jubilación canónica el 01-01-1987.

El 10 de enero de 2016 falleció el Rvdo. Sr. D. ANTONIO SÁNCHEZ LÓPEZ, sacerdote diocesano de Cartagena-Murcia. Nació en Cabeza de Torres (Murcia) el 15 de febrero de 1938. Ordenado en Murcia el 16 de junio de 1962. En la diócesis desempeñó distintos cargos: profesor del Instituto Cardenal Cisneros, profesor de Religión del Instituto San Isidoro de Sevilla, Consiliario de la Adoración Nocturna femenina, adscrito a la Parroquia de San Bruno, colaborador de la Parroquia de Santo Cristo de la Misericordia. Estaba jubilado.

El día 17 de enero de 2016, falleció el Rvdo. D. AMALIO CAMPO SEDANO, sacerdote Castrense. Nació en Espinosa de Bricio (Santander), el 22 de marzo de 1926. Ordenado en Santander el 5 de julio de 1952. Colaborador en

la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar, de Madrid, de 22-03-1991 a 15-06-2000. Jubilado canónicamente el 01-07-2002.

El día 18 de enero de 2016, falleció el Rvdo. D. FÉLIX MUÑOZ MANCHEÑO, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Corral de Almaguer (Toledo), el 14 de marzo de 1921. Ordenado en Madrid, el 22 de mayo de 1948. Ecónomo en la Parroquia de San Juan Bautista, de Rozas de Puerto Real (Madrid) de 01-06-1948 a 13-07-1953. Párroco de Santa María del Castillo, en Campo Real (Madrid) de 13-06-1953 a 01-07-1956. Párroco de la Natividad de Nuestra Señora, de San Martín de la Vega (Madrid), de 01-07-1956 a 01-12-1973. Notario del Tribunal Eclesiástico de Madrid, de 01-10-1973 a 01-10-1981. Juez Auditor del Tribunal Eclesiástico de Madrid, de 05-10-1981 a 31-12-1986. Jubilado canónicamente el 31-12-1986.

El día 29 de enero de 2016, falleció D. JUAN ANDRÉS GUTIÉRREZ DAZA, padre del Ilmo. Sr. D. Juan Pedro Gutiérrez Regueira, Vicario Episcopal de la Vicaría V.

El día 25 de enero de 2016, falleció a los 92 años de edad, Dña. MARÍA DOLORES VELASCO PÉREZ, madre del Rvdo. D. Fernando de la Vega Velasco, Encargado del Archivo de la Curia.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 15 de enero de 2016, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de San Manuel y San Benito, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. Sr. D. Renzo Pino Dávila**, Pro Ecclesia Sancta.

DECRETO DE UNIÓN EN UNO SOLO DE LOS ARCIPRESTAZGOS DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA Y SANTA BÁRBARA

CARLOS OSORO SIERRA,

*por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica ,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

El arciprestazgo, en cuanto agrupación de varias parroquias cercanas por sus límites geográficos o por su finalidad pastoral específica, se concibe como una unidad pastoral (artículo 1 del Estatuto de los Arciprestazgos de la Archidiócesis de Madrid). Sus fines vienen establecidos en el artículo 2 del citado Estatuto.

Con el fin de garantizar el cumplimiento de dichos fines y vistas las peculiaridades actuales de los Arciprestazgos de San Antonio de la Florida y de Santa Bárbara, de la Vicaría VII - Oeste, parece conveniente la unión de los dos en un único arciprestazgo.

Vistos los informes favorables del Ilmo. Sr. Vicario Episcopal, así como de los Arciprestes afectados, consultado nuestro Consejo Episcopal, por el presente

DECRETO

LA UNION EN UNO SOLO DE LOS ARCIPRESTAZGOS DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA Y SANTA BÁRBARA

que se denominará "**San Marcos**" compuesto por las siguientes Parroquias: Inmaculado Corazón de María, Nuestra Señora del Buen Suceso, San Antonio de la Florida, San Pío X, San Ildefonso, San José, San Marcos, Santa Bárbara, Santiago el Mayor y Nuestra Señora de las Cruces y Santos Justo y Pastor.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y comuníquese a los Párrocos afectados.

Dado en Madrid a veintiséis de enero de dos mil dieciséis.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. ENERO 2016

Día 1, viernes

- 12:00 Celebra la Eucaristía de Año Nuevo en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.
- 21:00 Preside la Vigilia de Oración con jóvenes en la Catedral de la Almudena.

Día 2, sábado

- 11:30 - 17:00 Visita el Centro de Enseñanza de las RR. de Jesús - María.

Día 4, lunes

- 10:00 - 13:30 Jornada de oración con los sacerdotes en la Capilla del Palacio Arzobispal...

Día 5, martes

- 9: 00 - 21:00 Jornada con los formadores del Seminario Conciliar.

Día 6, miércoles

12:00 Celebra la Solemnidad de la Epifanía en la Catedral.

Día 7, jueves

14:00 - 16:30 Comida de confraternidad con el Cabildo de la Catedral.

Día 8, viernes

13:00 Celebración de la Eucaristía con las RR. de María Inmaculada.

Día 9, sábado

11:00 Entrevista en el Arzobispado con representantes de la Fundación Casas de Ntra. Señora "La Concepción y San Pío X" (Los Negrales).

11:30 Recibe visitas en el Arzobispado.

Día 10, domingo

12:00 Celebra la Eucaristía en la Catedral en la Solemnidad del Bautismo del Señor.

20:00 Participa en los Ejercicios Espirituales de los Obispos en la Casa de Ejercicios de los Jesuitas en Monte Alina (Madrid).

Día 11, lunes

Hasta el 16, sábado, EJERCICIOS ESPIRITUALES.

Día 17, domingo

10:30 Celebra la Eucaristía en la Jornada de las Migraciones, en la Parroquia de San Pablo.

11:30 Celebración de la Eucaristía en la Parroquia de San Luis de los Franceses.

17:00 Entrevistas en el Palacio Episcopal.

20:00 En la Parroquia de San Juan de Ribera, en el 50 aniversario de la erección de la Parroquia, celebra la Eucaristía y tiene un encuentro con los sacerdotes.

Día 18, lunes

9:30 - 16:30 Apertura del Programa "Scholas Ciudadanía", en el Colegio La Salle del Sagrado Corazón.

- 12:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 16:30 Recibe al P. Provincial de España de los Misioneros del Verbo Divino, acompañado de tres capellanes.
- 17:30 Recibe a Vicarios Episcopales de algunas Vicarías en el palacio Episcopal.

Día 19, martes

- 9: 30 - 10:30 Asuntos de gobierno con el Canciller Secretario, en San Justo.
- 10:30 - 16:30 Reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- 16:30 - 17:30 Recibe al Vicario Episcopal para la Vida Consagrada, en el Palacio Episcopal.
- 17:30 Recibe al Vicario Episcopal de una Vicaría, en el palacio Arzobispal.
- 20:00 - 22:00 Da una conferencia en el Casino de Madrid: "La Iglesia que vive en Madrid muestra el rostro de Cristo: presencia y retos".

Días 20, miércoles

- 10:00- 14:00 Entrevistas con el Asistente General de la Orden de los Agustinos, y con el Archimandrita Piros Teimuraz Gotsiride, en el Arzobispado.
- 13:00- 13:30 Entrevista con la Presidenta y el Secretario de la Sociedad San Vicente de Paúl, en el Arzobispado.
- 17:00 - 18:30 Se reúne y celebra la Eucaristía-Funeral por los Académicos fallecidos en el año, de la Academia de San Dámaso. En el Palacio Arzobispal.
- 19:30 -20:30 Presentación de la Colección "Obras de Misericordia de Publicaciones Claretianas" en la Parroquia de San Antón de la c/ Hortaleza.

Días 21, Jueves

- 10:00 - 14:00 Entrevista con el Vicario General, con el Vicario Episcopal del Clero, con el Vicario Episcopal de Acción Caritativa, con el Vicario Episcopal de Economía, en el Palacio Episcopal.
- 14:30 - 16:30 Encuentro con profesores del Instituto Superior de Pastoral de la UPSA.
- 18:30 - 20:00 Inauguración y bendición del local de la FERE-Madrid.

Día 22, viernes

- 9:45 - 13:30 Inauguración de "Scholas de Ciudadanía" en Madrid.
- 17:00 - 18:30 Se reúne con la Fundación San Agustín en el Palacio Episcopal.
- 18:30 - 19:00 Entrevista con sacerdotes, en el Palacio Episcopal.
- 20:00 - 23:00 Celebra la Eucaristía y cena con Diáconos permanentes, aspirantes y familiares de los mismos, en el Seminario Conciliar.

Día 23, sábado

- 10:30 - 16:00 Encuentro con las Comunidades de Maristas en su Casa Provincial de Alcalá de Henares.
- 19:00 - 21:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia de San Ildefonso.
- 21:00 - 22:00 Recibe una visita de Mons. Luis Collazuol, Obispo de Concordia, Argentina.

Día 24, domingo

- 10:30 - 11:15 Celebra la Eucaristía de la Infancia Misionera en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Delicias.
- 12:30 - 16:00 Celebra la Eucaristía en honor de la Patrona de Alcobendas, la Santísima Virgen de la Paz, en la Parroquia de San Pedro Apóstol.
- 19:30 - 21:00 Participa en un Cursillo de Cristiandad y celebra la Eucaristía en el "Verbum Dei" de Loeches.

Día 25, lunes

- 10:00 - 10:30 Entrevista con el Vicario Episcopal de Pastoral Social e Innovación, en el Palacio Episcopal.
- 11:30 - 12:00 Acto de entrega de los "Premios ¡Bravo!", en la Sede de la Conferencia Episcopal, por la Comisión Episcopal de MM. de CC. Social.
- 14:30 - 16:00 Almuerzo de trabajo.
- 17:00 - 17:30 Recibe a la Superiora General y a la Provincial del "Instituto Catequista Dolores Sopena", en el Arzobispado.
- 17:30 - 18:30 Recibe a los Vicarios Episcopales de Vicaría, y de Evangelización, en el Palacio Episcopal.
- 20:00 - 21:30 Participa en la Catedral en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Predica el Metropolitano Timotei, de la Iglesia Ortodoxa Rumana, de la Metrópoli Ortodoxa Rumana de España y Portugal.

Día 26, martes

- 9:30 - 10:30 Oración e Inauguración de la Semana Pastoral en el Instituto Superior de Pastoral de UPSA.
- 10:30 - 16:30 Se reúne con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.
- 16:30 - 17:30 Recibe al Arzobispo de la Diócesis de Tucumán (Argentina), Mons. Alfredo Zecca, en el Palacio Episcopal.
- 17:30 - 18:30 Entrevista al Vicario Judicial, en el Palacio Episcopal.
- 18:30 - 19:30 Entrevista al Vicario episcopal de Economía, en el Palacio Episcopal.

Día 27, miércoles

- 10:00 - 11:00 Recibe a Mons. Hugo Nicolás Barbado, Obispo de San Roque Sáenz Peña-(Chaco), en el Arzobispado.
- 11:00 - 16:00 Participa en el encuentro de Consiliarios Diocesanos del Apostolado Seglar, en el Seminario Conciliar.
- 16:30 - 17:30 Está presente en la entrega de los "Premios de la Cruz de Isabel la Católica", que otorga el Ministro del Interior, Mons. Fernando Chica Arellano.
- 18:30 - 20:00 Preside el Consejo Económico, en el Palacio Episcopal.
- 20:00 - 21:00 Recibe al Obispo Mons. Mathew Arackal, (Diócesis de Kanjirapally-Kerala-India), en el Palacio Episcopal.

Día 28, jueves

- 10:00 - 16:30 Preside el Acto Académico en la Universidad Eclesiástica de San Dámaso y celebra a continuación la Eucaristía, en el Seminario Conciliar de Madrid.
- 16:30 Entrevista con Mons. Germano Grachane, Obispo de Nacala-(Mozambique).
- 17:30 Recibe visitas en el Arzobispado
- 19:00 - 21:00 Preside el Acto Académico en la Universidad Pontificia de Comillas.

Día 29, viernes

- 10:00 - 11:00 Entrevistas, en el Arzobispado.
- 11:00 -12:00 Recibe al Grupo ANDREIA. (Colectivo de pensamiento cristiano que publica diversas tribunas en los Medios de Comunicación). En el Arzobispado.

- 12,30 - 14:00 Se reúne con el Colegio de Consultores, en el Arzobispado.
- 16:30 - 17:30 Entrevistas con sacerdotes, en el Arzobispado.
- 20:45 -23:00 Interviene en el "Foro Mirasierra": "Misión y pasión que anima la Evangelii Gaudium", y participa después en la cena/coloquio.

Día 30, sábado

- 10:00 - 11:00 Participa en PROSAC. Oración y saludo.
- 12:00 - 14:30 Celebra la Ordenación sacerdotal "Pro Ecclesia Sancta" de D. Renfo Pino Dávila, en la Parroquia de San Miguel y San Benito
- 16:00 - 17:00 Recibe al Párroco de San Félix de Villaverde Alto y al sacerdote que le va a sustituir en la misión parroquial, en el Arzobispado.
- 17:00 - 18:00 Clausura la V Exposición de la Vida Consagrada, en la Parroquia del Perpetuo Socorro, de los PP. Redentoristas.
- 19:00 - 20:30 Celebra la Eucaristía y la Confirmación en la Parroquia de San Leopoldo, que celebra su 50 Aniversario.

Día 31, domingo

- 13:00 - 14:00 Celebra la Eucaristía y la Confirmación en la Parroquia de Santa Genoveva de Majadahonda.
- 14:30 - 16:00 Se encuentra y almuerza con los Salesianos en su Casa Provincial.



SR. OBISPO

COMUNICADO DEL OBISPADO
DE ALCALÁ DE HENARES

ARCHIVADA LA CAUSA CONTRA MONS. REIG

1. Mons. Juan Antonio Reig Pla ha tenido conocimiento por la prensa que el Juzgado de Instrucción Nº 2 de Alcalá de Henares ha emitido un auto por el que **se acuerda "no admitir a trámite la querella presentada"** contra su persona, con ocasión del ejercicio de su ministerio como Obispo de Alcalá de Henares enseñando la Doctrina Católica en lo que se refiere al *crimen abominable del aborto* (Cf. *Concilio Vaticano II, Gaudium et spes*, 51) y la legislación inicua que lo ampara (Nota de Mons. Reig sobre el aborto: *"Llamar a las cosas por su nombre. Un verdadero reto para los católicos"*, 24-9-2014).

2. Mons. Juan Antonio Reig da gracias a Dios por **esta resolución que no solo viene en defensa de la "libertad de expresión" y de la "libertad de cátedra", sino, sobre todo, en defensa de la "libertad religiosa"** bien entendida a la luz de las Sagradas Escrituras, de la Tradición y del Magisterio; libertades que algunos lobbys y medios de comunicación parecen querer cercenar a toda

costa. Por otra parte conviene recordar que, siguiendo una estrategia de acoso y desgaste bien planificada, en los últimos años son varios los obispos que han sido perseguidos, e incluso denunciados, por enseñar la Doctrina Católica sobre este u otros temas considerados como "políticamente incorrectos".

3. **El señor Obispo también quiere dar las gracias a todas las personas e instituciones** que han tenido a bien mostrarle su cercanía espiritual y apoyo. Monseñor Reig también quiere dejar constancia, de nuevo, de su amor y respeto a todos los hombres y mujeres, incluidos los que discrepan del Magisterio de la Iglesia Católica, y por ello les brinda su ayuda y la de la Iglesia en orden a superar, a la luz de la Doctrina Católica, sus posibles dificultades.

4. Mons. Reig desea subrayar, nuevamente, que sus afirmaciones sobre el aborto, u otras, las realiza siempre con respeto y amor en Cristo a todas las personas; es necesario distinguir entre el amor al pecador y la denuncia del pecado. En **todo caso, con el Santo Padre, el Papa Francisco, Mons. Reig no renuncia a prestar su voz al Magisterio de la Iglesia Católica**, cuando ésta se refiere a la sangría horrenda de "*los niños asesinados antes de nacer*" (Papa Francisco, 25-11-2014) como un *crimen abominable* (Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 51), como un "*continuo holocausto de vidas humanas inocentes*" (San Juan Pablo II, 29-12-1997).

5. Finalmente, este Obispado invita a todos los católicos a *orar por la libertad religiosa en España* y por todos aquellos que - sin juzgar su intención - persiguen a los Obispos por enseñar la Doctrina Católica.

Alcalá de Henares, 12 de enero de 2016.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. ENERO 2016

1 Viernes

OCTAVA DE NAVIDAD:

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

"Jornada por la Paz"

2 Sábado

San Basilio Magno y San Gregorio Nacianceno, obispos y doctores

3 Domingo

II Domingo de Navidad

* Invitados por el Sr. Obispo de la Diócesis Complutense, Mons. Juan Antonio Reig Pla, los Santos Reyes Magos de Oriente, Melchor, Gaspar y Baltasar, se hospedaron, durante los pasados días 3, 4 y 5 de enero de 2016, en la Fortaleza-Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares.

- A las 17:00 h. Mons. Reig recibe a los Reyes Magos en la Catedral.

- A continuación, traslado de la comitiva real al Palacio Arzobispal.

4 Lunes

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

5 Martes

Santa Genoveva Torres Morales, virgen

* A las 11:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Eucaristía en la parroquia de Ntra. Sra. del Val de Alcalá de Henares.

6 Miércoles

EPIFANÍA DEL SEÑOR

"Colecta del catequista nativo"

* A las 18:00 h. en la Cripta de la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares
Santa Misa y bautizo de Isabel de los Santos Niños López Martínez.

7 Jueves

San Raimundo de Peñafort, presbítero

* A las 11:00 h. Consejo episcopal.

* A las 19:30 h. Eucaristía en la parroquia de San Pedro de Alcalá de Henares.

8 Viernes

* A las 10.30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

9 Sábado

San Eulogio de Córdoba, presbítero y mártir

* Por la mañana en el Palacio Arzobispal Escuela de Liturgia.

* A las 20:00 h. Eucaristía en la parroquia de San Cipriano de Cobeña.

10 Domingo

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

* A las 12:30 h. Eucaristía en la parroquia del Santo Ángel de Alcalá de Henares.

* Espirituales con los Obispos de la Conferencia Episcopal Española (C.E.E.).

11 Lunes

TIEMPO ORDINARIO (1ª parte)

* Ejercicios Espirituales con los Obispos de la Conferencia Episcopal Española (C.E.E.).

12 Martes

* Ejercicios Espirituales con los Obispos de la Conferencia Episcopal Española (C.E.E.).

13 Miércoles

* Ejercicios Espirituales con los Obispos de la Conferencia Episcopal Española (C.E.E.).

14 Jueves

* Ejercicios Espirituales con los Obispos de la Conferencia Episcopal Española (C.E.E.).

15 Viernes

* Ejercicios Espirituales con los Obispos de la Conferencia Episcopal Española (C.E.E.).

* A las 21:00 h. en el Convento de San Bernardo ("las Bernardas") de Alcalá de Henares imparte una charla sobre la "Nueva Era" a jóvenes del Arciprestazgo de Alcalá de Henares.

16 Sábado

San Fulgencio, obispo

* Por la mañana, acompañado por un paje, inicia la entrega, a las comunidades de religiosas de la Diócesis, de la parte proporcional correspondiente a las cartas que los fieles habían hecho llegar a los Reyes Magos de Oriente durante su estancia, la pasada Navidad, en el Palacio Arzobispal; también entregó la carta que él mismo había escrito a los Magos de Oriente.

* A las 19:30 h. Confirmaciones en la parroquia de Santa María de Alcalá de Henares.

17 Domingo

II DEL TIEMPO ORDINARIO

Jornada Mundial de las Migraciones (pontificia)

* A las 10:30 h. Misa en Ekumene con el Grupo Juan Pablo II.

* A las 13:00 h. Santa Misa en la parroquia de San José de Alcalá de Henares por el día del emigrante y del refugiado.

18 Lunes

Del 18-25 "Octavario de Oración por la Unidad de los cristianos" (mundial y pontificio).

* Formación Permanente del Clero.

* A las 20:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

19 Martes

* Formación Permanente del Clero.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

20 Miércoles

* A las 9:00 h. en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares preside la Santa Misa exequial "corpore insepulto" por el alma de doña Amparo Olivas Martínez (D.E.P.) esposa de don Juan Antonio Dotor Dotor.

- * A las 11:00 h. Consejo Episcopal.
- * A las 18:00 h. Visita en el Palacio Arzobispal.
- * A las 20:30 h. reunión con los sacerdotes de la Pastoral de la Salud de la diócesis.

21 Jueves

Santa Inés, virgen y mártir

- * A las 11:30 h. en el Palacio Arzobispal reunión con directores de Colegios católicos.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "Presentación de la encíclica Laudato Si' del Papa Francisco". Intervino: S.E.R. Dr. D. Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de la Archidiócesis de Madrid.

22 Viernes

San Vicente, diácono y mártir

- * A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.
- * A las 18:30 h. entrevista telefónica con Radio María.

23 Sábado

- * A las 12:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Francisco Javier de Nuevo Baztán.

* Por la tarde en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal charla a la Asamblea Diocesana de la Renovación Carismática Católica.

24 Domingo

III DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jornada (y Colecta) de la Infancia Misionera" (mundial y pontificia: OO.MM.PP.)

- * A las 12:00 h. confirmaciones en la parroquia de San Juan Bautista de Valdaracete.

* Por la tarde Vísperas y Santa Misa con las Oblatas de Madrid.

25 Lunes

LA CONVERSIÓN DEL APÓSTOL SAN PABLO

- * A las 13:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.
- * A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Encuentro Ecuménico.
- * A las 19:30 h. en la parroquia del Rosario de Mejorada del Campo Santa Misa con Cursillos de Cristiandad por la fiesta de su patrón.

26 Martes

San Timoteo y San Tito, obispos

- * A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

27 Miércoles

Santa Águeda de Merici, virgen y San Enrique de Ossó, presbítero

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* Por la tarde Santa Misa en los Ejercicios espirituales para sacerdotes celebrados en Becerril de la Sierra.

28 Jueves

Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor

* Por la mañana en la Universidad de San Dámaso, por la fiesta de Santo Tomás de Aquino, asiste a la conferencia y concelebra la Santa Misa.

29 Viernes

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

30 Sábado

* Por la mañana en Verbum Dei de Loeches: Escuela de Evangelización; imparte charla sobre la Penitencia.

* A las 14:00 h. comida en los Salesianos de Alcalá de Henares por la fiesta de su patrono.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con los Heraldos del Evangelio y a continuación Rosario de Antorchas por las calles de la ciudad pasando por el Patio de Armas del Palacio Arzobispal.

31 Domingo

San Juan Bosco, presbítero

* A las 11:30 h. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de la Antigua de Villar del Olmo.



**CARTA DEL OBISPO DE GETAFE,
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN
DEL DÍA DE INFANCIA MISIONERA,
EL 24 DE ENERO DE 2016**

"Este fin de semana se va a celebrar en la Iglesia una Jornada que para muchos pasa inadvertida y que, sin embargo, creo que tiene mucha importancia por el gran valor educativo que supone para los niños: me refiero a la Jornada de Infancia Misionera.

La Jornada de Infancia Misionera es una Obra del Papa, y de toda la Iglesia, que tiene como finalidad educar a los niños en el mundo de la Solidaridad misionera, en la Creación y en la ayuda económica. Es un día en el que todos los niños del Mundo, ricos y pobres son invitados a rezar por los otros niños y entregar una pequeña aportación, fruto de alguna renuncia. En la Infancia Misionera, todos los niños dan y reciben, abriéndose así a la Universalidad. Los donativos recogidos en cada País, pasan a formar parte del Fondo Universal de Solidaridad de la Obra de la Infancia Misionera. Con él se presta ayuda a los territorios más pobres y más necesitados y atención, financiando proyectos de educación, como escuelas, guarderías, becas de estudio, material de formación o proyectos de salud

y de vida, ayudando a proteger la vida, atender sanitariamente a los niños al sostenimiento de hospitales a la compra de medicamentos, vacunas, o a proyectos de Evangelización ayudando a los Misioneros en la transmisión de la Fe, a todos los niños del Mundo.

Podemos decir que esta Jornada se adelantó 80 años a la Declaración de los Derechos del Niño, de Ginebra, y 100 años al Nacimiento de Unicef.

El agradecimiento de los niños va a ser el tema de reflexión de la Campaña de este Año cuyo lema es "GRACIAS". Un niño misionero siempre da gracias. Se trata de despertar en ellos el sentimiento de agradecimiento por todas las cosas buenas que rodean su vida. Agradecimiento por la vida, por la Creación, por la Fe. Agradecimiento por ser pequeños misioneros y formar parte de la gran familia de Infancia Misionera. Los niños son invitados a la Campaña de este Año a que muestren su gratitud no sólo de palabra sino con un gesto, con una sonrisa, con una mirada, incluso con una fotografía. La fuerza que tienen los niños, con sus expresiones espontáneas de gratitud, es siempre sorprendente y nos ayuda a los mayores a ser más humanos, más amables, más generosos. Este año se les ha propuesto con la ayuda de educadores y catequistas que descubran todo lo que encierra la palabra "GRACIAS". Por ejemplo contemplar la vida y el don de la Fe como un regalo de Dios, vivir la actitud por todo lo que son y lo que tienen, enseñar a valorar lo que poseen y a compartirlo con los demás y en definitiva implicarles en actividades que puedan mostrar cómo se puede ser un niño misionero.

Infancia Misionera no se limita sólo a una Campaña, de hecho trabaja todo el Año y nos ofrece una multitud de medios para ayudar a los niños a tener este espíritu Universal y abierto a las necesidades de todos los hombres. En nuestra Diócesis hemos tenido, hace muy poco, la iniciativa de Sembradores de Estrellas, y los niños han felicitado a la gente en la calle de parte de los Misioneros ayudándoles a vivir estas fiestas, despertando en ellos lo que es más propio de la Navidad: su mensaje de Amor a Dios, que nos visita naciendo entre nosotros, y Amor a los hombres, que son sus hermanos. Dentro de poco tendremos el Festival de la Canción Misionera que reunirá en Getafe a grupos musicales de toda España.

Para trabajar con los niños en escuelas y grupos infantiles, hay materiales didácticos de una gran calidad preparados por las Obras Misionales Pontificias que os aconsejo a todos.

Este Año, en el que estamos desarrollando la Gran Misión en nuestra Diócesis, tenemos una gran oportunidad para crear en nuestras parroquias y colegios grupos de niños misioneros que vivan este espíritu de Amor Universal y nos ayuden a los mayores a salir de nuestro individualismo egoísta y a contemplar el mundo con una mirada más abierta, más comunitaria, y más comprometida con los problemas que nos afectan a todos.

Para todos un saludo muy cordial y mi bendición".

† Joaquín María López de Andújar

CARTADE
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO DE GETAFE CON MOTIVO DE LA CAMPAÑA
DE MANOS UNIDAS CONTRA EL HAMBRE:
'PLÁNTALE CARA AL HAMBRE: SIEMBRA'

Llevamos muchos años, ¡más de cincuenta!, asociando el nombre de Manos Unidas a la expresión "Campaña contra el Hambre", es algo que surge espontáneamente. Siempre ha sido así, pero nos damos cuenta del significado especial que tiene este año, Año Jubilar de la Misericordia, que ha convocado el Santo Padre Francisco. La "Campaña contra el hambre" resuena con más fuerza.

Es como si se aplicaran, en cierto modo, las palabras del Señor en la sinagoga de Nazaret: "Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír" (Lc 4,21); pero ese "hoy" es, en Manos Unidas, cada día, durante todo el año y todos los años.

El Papa, en la Bula de convocatoria para este Año de la Misericordia, se refiere a las obras de misericordia, corporales y espirituales, como manifestación

práctica de caridad, de amor al prójimo, de que llegue la misericordia de Dios a los demás a través de nosotros: "Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos... No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo" (Misericordiae vultus, n. 15).

Imagino a los miles de voluntarios que colaboran en Manos Unidas, con cierta alegría, diciendo al Papa, diciéndole al Señor: "Estamos en ello".

Y estoy seguro de que los voluntarios también viven, y practican, las obras de misericordia espirituales: que rezan por esas personas a las que ayudan en lo material y les llevan también el Evangelio, la vida y la compañía de la Iglesia; y enseñan al que no sabe, y consuelan al triste...

Hay que subrayar las dos líneas de trabajo que mantiene Manos Unidas:

- dar a conocer y denunciar la existencia del hambre y del subdesarrollo, sus causas y sus posibles remedios;

- reunir medios económicos para financiar los programas, planes y proyectos de desarrollo integral encaminados a atender estas necesidades.

En primer lugar porque, a pesar del aumento de información a través de las nuevas tecnologías, aún habrá a quienes se les pueda aplicar ese dicho: "ojos que no ven, corazón que no siente".

En segundo lugar porque como advierte el apóstol Santiago: "¿De qué sirve, hermanos míos, que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Acaso la fe podrá salvarle? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento cotidiano, y alguno de vosotros le dice: 'Id en paz, calentaos y saciaos', pero no le dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así la fe, si no va acompañada de obras, está realmente muerta" (2,14-17).

Es decir: "Plántale cara al hambre", como nos propone el lema de este año. Y se hace con poco cada uno: una pequeña planta; una planta cada uno; lo que podamos.

Por eso es de agradecer que en la Diócesis de Getafe, donde tiene su sede una de las 71 Delegaciones que hay en España, los voluntarios realicen una generosa tarea.

Que la Virgen María, Madre de Misericordia, interceda ante su Hijo para que nos conceda su gracia y sigamos colaborando todos por el bien de tantas personas a través de los proyectos en varios países: India, Uganda...

Con mi afecto y bendición en el Señor.

† Joaquín María López de Andújar
25 de enero, fiesta de la conversión de san Pablo

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

DÑA. MARINA RODRÍGUEZ GAMONAL, falleció el 30 de enero de 2016, en Madrid, a los 89 años. Era madre de cinco hijos, uno de ellos el sacerdote diocesano Víctor Hernández, Párroco en Nuestra Señora de Butarque, en Leganés y capellán del Centro Penitenciario Madrid VI, en Aranjuez.

Dios y Señor de vivos y de muertos, que resucitaste a Cristo del sepulcro, acoge a tu hija Marina en tu gloria.



"NO OS OLVIDAMOS"

TEXTO ÍNTEGRO DEL COMUNICADO FINAL
DE LA COORDINADORA
DE CONFERENCIAS EPISCOPALES
EN APOYO DE LA IGLESIA EN TIERRA SANTA

"Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos" (Laudato Si, 229)

Como Obispos de la Coordinadora de Tierra Santa nos hacemos eco de la llamada del Papa Francisco en su reciente Carta Encíclica Laudato si para recordar nuestra interdependencia en un mundo globalizado. Aquí, en esta Tierra Santa para judíos, cristianos y musulmanes, se nos ha recordado durante nuestra visita la presencia permanente de la Iglesia entre los débiles y vulnerables, y los que, muy a menudo, son olvidados. Nos llevamos nuestras experiencias aquí y las historias que hemos escuchado, y nos comprometemos a dar voz a los sinvoz.

La actual violencia hace más urgente que recordemos a todos y especialmente a los marginados que buscan vivir en justicia y paz.

A la comunidad cristiana y a los jóvenes de Gaza, no os olvidamos. La guerra de 2014 trajo la destrucción de miles de hogares, así como de infraestructuras materiales y sociales de Gaza, y la muerte de israelíes y palestinos. Un año y medio después, al mismo tiempo que encontramos signos de esperanza y la resistencia de la población es destacable, muchos permanecen sin hogar y traumatizados por la guerra. El bloqueo continúa trayendo desesperación a sus vidas y ellos viven efectivamente en una prisión. En la Parroquia de la Sagrada Familia se nos ha dicho: "En este Año de la Misericordia una de las obras de misericordia es visitar a los encarcelados y os agradecemos vuestra visita a la prisión más grande del mundo". La capacidad de tantos cristianos y musulmanes para apoyarse unos a otros en esta situación es un signo visible de esperanza, un ejemplo para todos nosotros en un tiempo en el que muchos buscan dividir a las comunidades".

A la comunidad cristiana de Beit Jala, donde la confiscación Israelí de la tierra y la expansión del muro de separación en el Valle de Cremisan, violando las leyes internacionales, socavan vuestra presencia en la Tierra Santa, no os olvidamos. Durante el 2016 daremos a conocer vuestra situación nacional e internacionalmente.

A aquellos israelitas y palestinos que buscan la paz, no os olvidamos. El derecho de Israel a vivir con seguridad es claro, pero la continua ocupación desanima a ocupantes y ocupados. Los líderes políticos de todo el mundo deben poner un mayor esfuerzo para alcanzar una solución diplomática que ponga fin a cerca de 50 años de ocupación y resuelva el actual conflicto para que los dos pueblos y las tres religiones puedan vivir juntas en justicia y paz.

A los refugiados cristianos que hemos encontrado en Jordania, no os olvidamos. Hemos escuchado el trauma y las dificultades al intentar reconstruir vuestras vidas. Para la mayoría, regresar a casa ya no es una opción. Jordania está haciendo esfuerzos para gestionar el hecho de que un cuarto de su población actual sean refugiados. Los esfuerzos de la Iglesia local y de las ONGs en acoger a todos los refugiados -cristianos o musulmanes- son significativos y encomiables con el objeto de recuperar la perdida dignidad humana de los refugiados, pero la comunidad internacional debe hacer más para aliviar su situación y trabajar por la paz en toda la región.

A los sacerdotes, comunidades religiosas y laicos de la Iglesia en Jordania, no os olvidamos. La Iglesia en Jordania es vital y creciente pero los cristianos están temerosos de la expansión del extremismo en la región. Esperamos que la entrada en vigor el 1 de enero del Acuerdo Global entre la Santa Sede y el Estado de Palestina nos ofrezca un modelo de diálogo y cooperación entre los estados que respete y preserve la libertad religiosa y de conciencia de todas las personas.

Con la promesa de una solidaridad activa, hacemos nuestra la oración del Papa Francisco en *Laudato si* "O Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra, tan preciosos a tus ojos".

Arzobispo Stephen Brislin, Sudáfrica
Obispo Peter Bürcher, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia
Obispo Oscar Cantú, Estados Unidos
Arzobispo Rodolfo Cetoloni, Italia
Obispo Christopher Chessun, iglesia de Inglaterra
Obispo Michel Dubost, Francia
Obispo Lionel Gendron, Canadá
Obispo Felix Gmur, Suiza
Obispo William Kenney, Inglaterra y Gales, COMECE
Obispo Declan Lang, Inglaterra y Gales
Obispo John McAreavey, Irlanda
Obispo William Nolan, Escocia
Obispo Thomas Maria Renz, Alemania
Arzobispo Joan Enric Vives, España y Andorra

Nota del editor:

Desde 1998, la Coordinadora de Conferencias Episcopales en apoyo de la Iglesia en Tierra Santa se reúne con la invitación de la Asamblea de Ordinarios Católicos de Tierra Santa. Bajo los auspicios de la Santa Sede, la Coordinadora de Tierra Santa se reúne cada mes de enero en Tierra Santa, centrándose en la oración, la peregrinación y la persuasión, con el objetivo de mostrar la solidaridad con la comunidad cristiana que experimenta una intensa presión política y socio-económica.



MENSAJE DEL SANTO PADRE
FRANCISCO
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA
XLIX JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

1 de enero de 2016

Vence la indiferencia y conquista la paz

1. Dios no es indiferente. A Dios le importa la humanidad, Dios no la abandona.

Al comienzo del nuevo año, quisiera acompañar con esta profunda convicción los mejores deseos de abundantes bendiciones y de paz, en el signo de la esperanza, para el futuro de cada hombre y cada mujer, de cada familia, pueblo y nación del mundo, así como para los Jefes de Estado y de Gobierno y de los Responsables de las religiones. Por tanto, no perdamos la esperanza de que 2016 nos encuentre a todos firme y confiadamente comprometidos, en realizar la justicia y trabajar por la paz en los diversos ámbitos. Sí, la paz es don de Dios y obra de los

hombres. La paz es don de Dios, pero confiado a todos los hombres y a todas las mujeres, llamados a llevarlo a la práctica.

Custodiar las razones de la esperanza

2. Las guerras y los atentados terroristas, con sus trágicas consecuencias, los secuestros de personas, las persecuciones por motivos étnicos o religiosos, las prevaricaciones, han marcado de hecho el año pasado, de principio a fin, multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo, hasta asumir las formas de la que podría llamar una "tercera guerra mundial en fases". Pero algunos acontecimientos de los años pasados y del año apenas concluido me invitan, en la perspectiva del nuevo año, a renovar la exhortación a no perder la esperanza en la capacidad del hombre de superar el mal, con la gracia de Dios, y a no caer en la resignación y en la indiferencia. Los acontecimientos a los que me refiero representan la capacidad de la humanidad de actuar con solidaridad, más allá de los intereses individualistas, de la apatía y de la indiferencia ante las situaciones críticas.

Quisiera recordar entre dichos acontecimientos el esfuerzo realizado para favorecer el encuentro de los líderes mundiales en el ámbito de la COP 21, con la finalidad de buscar nuevas vías para afrontar los cambios climáticos y proteger el bienestar de la Tierra, nuestra casa común. Esto nos remite a dos eventos precedentes de carácter global: La Conferencia Mundial de Addis Abeba para recoger fondos con el objetivo de un desarrollo sostenible del mundo, y la adopción por parte de las Naciones Unidas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con el objetivo de asegurar para ese año una existencia más digna para todos, sobre todo para las poblaciones pobres del planeta.

El año 2015 ha sido también especial para la Iglesia, al haberse celebrado el 50 aniversario de la publicación de dos documentos del Concilio Vaticano II que expresan de modo muy elocuente el sentido de solidaridad de la Iglesia con el mundo. El papa Juan XXIII, al inicio del Concilio, quiso abrir de par en par las ventanas de la Iglesia para que fuese más abierta la comunicación entre ella y el mundo. Los dos documentos, *Nostra aetate* y *Gaudium et spes*, son expresiones emblemáticas de la nueva relación de diálogo, solidaridad y acompañamiento que la Iglesia pretendía introducir en la humanidad. En la Declaración *Nostra aetate*, la Iglesia ha sido llamada a abrirse al diálogo con las expresiones religiosas no cristianas. En la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, desde el momento que "los gozos

y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo"[1], la Iglesia deseaba instaurar un diálogo con la familia humana sobre los problemas del mundo, como signo de solidaridad y de respetuoso afecto[2].

En esta misma perspectiva, con el Jubileo de la Misericordia, deseo invitar a la Iglesia a rezar y trabajar para que todo cristiano pueda desarrollar un corazón humilde y compasivo, capaz de anunciar y testimoniar la misericordia, de "perdonar y de dar", de abrirse "a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea", sin caer "en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye"[3].

Hay muchas razones para creer en la capacidad de la humanidad que actúa conjuntamente en solidaridad, en el reconocimiento de la propia interconexión e interdependencia, preocupándose por los miembros más frágiles y la protección del bien común. Esta actitud de corresponsabilidad solidaria está en la raíz de la vocación fundamental a la fraternidad y a la vida común. La dignidad y las relaciones interpersonales nos constituyen como seres humanos, queridos por Dios a su imagen y semejanza. Como creaturas dotadas de inalienable dignidad, nosotros existimos en relación con nuestros hermanos y hermanas, ante los que tenemos una responsabilidad y con los cuales actuamos en solidaridad. Fuera de esta relación, seríamos menos humanos. Precisamente por eso, la indiferencia representa una amenaza para la familia humana. Cuando nos encaminamos por un nuevo año, deseo invitar a todos a reconocer este hecho, para vencer la indiferencia y conquistar la paz.

Algunas formas de indiferencia

3. Es cierto que la actitud del indiferente, de quien cierra el corazón para no tomar en consideración a los otros, de quien cierra los ojos para no ver aquello que

[1] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 1.

[2] Cf. *ibíd.*, 3.

[3] Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus*, 14-15.

lo circunda o se evade para no ser tocado por los problemas de los demás, caracteriza una tipología humana bastante difundida y presente en cada época de la historia. Pero en nuestros días, esta tipología ha superado decididamente el ámbito individual para asumir una dimensión global y producir el fenómeno de la "globalización de la indiferencia".

La primera forma de indiferencia en la sociedad humana es la indiferencia ante Dios, de la cual brota también la indiferencia ante el prójimo y ante lo creado. Esto es uno de los graves efectos de un falso humanismo y del materialismo práctico, combinados con un pensamiento relativista y nihilista. El hombre piensa ser el autor de sí mismo, de la propia vida y de la sociedad; se siente autosuficiente; busca no sólo reemplazar a Dios, sino prescindir completamente de él. Por consiguiente, cree que no debe nada a nadie, excepto a sí mismo, y pretende tener sólo derechos[4]. Contra esta autocomprensión errónea de la persona, Benedicto XVI recordaba que ni el hombre ni su desarrollo son capaces de darse su significado último por sí mismo[5]; y, precedentemente, Pablo VI había afirmado que "no hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre a lo Absoluto, en el reconocimiento de una vocación, que da la idea verdadera de la vida humana"[6].

La indiferencia ante el prójimo asume diferentes formas. Hay quien está bien informado, escucha la radio, lee los periódicos o ve programas de televisión, pero lo hace de manera frívola, casi por mera costumbre: estas personas conocen vagamente los dramas que afligen a la humanidad pero no se sienten comprometidas, no viven la compasión. Esta es la actitud de quien sabe, pero tiene la mirada, la mente y la acción dirigida hacia sí mismo. Desgraciadamente, debemos constatar que el aumento de las informaciones, propias de nuestro tiempo, no significa de por sí un aumento de atención a los problemas, si no va acompañado por una apertura de las conciencias en sentido solidario[7]. Más aún, esto puede comportar una cierta saturación que anestesia y, en cierta medida, relativiza la gravedad de los problemas. "Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países

[4] Cf. Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 43.

[5] Cf. *ibíd.*, 16.

[6] Carta. enc. *Populorum progressio*, 42.

[7] "La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad" (Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 19).

pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una "educación" que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países -en sus gobiernos, empresarios e instituciones-, cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes"[8].

La indiferencia se manifiesta en otros casos como falta de atención ante la realidad circunstante, especialmente la más lejana. Algunas personas prefieren no buscar, no informarse y viven su bienestar y su comodidad indiferentes al grito de dolor de la humanidad que sufre. Casi sin darnos cuenta, nos hemos convertido en incapaces de sentir compasión por los otros, por sus dramas; no nos interesa preocuparnos de ellos, como si aquello que les acontece fuera una responsabilidad que nos es ajena, que no nos compete[9]. "Cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien"[10].

Al vivir en una casa común, no podemos dejar de interrogarnos sobre su estado de salud, como he intentado hacer en la *Laudato si'*. La contaminación de las aguas y del aire, la explotación indiscriminada de los bosques, la destrucción del ambiente, son a menudo fruto de la indiferencia del hombre respecto a los demás, porque todo está relacionado. Como también el comportamiento del hombre con los animales influye sobre sus relaciones con los demás[11], por no hablar de quien se permite hacer en otra parte aquello que no osa hacer en su propia casa[12].

En estos y en otros casos, la indiferencia provoca sobre todo cerrazón y distanciamiento, y termina de este modo contribuyendo a la falta de paz con Dios, con el prójimo y con la creación.

[8] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 60.

[9] Cf. *ibíd.*, 54.

[10] Mensaje para la Cuaresma 2015.

[11] Cf. Carta. enc. *Laudato si'*, 92.

[12] Cf. *ibíd.*, 51.

La paz amenazada por la indiferencia globalizada

4. La indiferencia ante Dios supera la esfera íntima y espiritual de cada persona y alcanza a la esfera pública y social. Como afirmaba Benedicto XVI, "existe un vínculo íntimo entre la glorificación de Dios y la paz de los hombres sobre la tierra"[13]. En efecto, "sin una apertura a la trascendencia, el hombre cae fácilmente presa del relativismo, resultándole difícil actuar de acuerdo con la justicia y trabajar por la paz"[14]. El olvido y la negación de Dios, que llevan al hombre a no reconocer alguna norma por encima de sí y a tomar solamente a sí mismo como norma, han producido crueldad y violencia sin medida[15].

En el plano individual y comunitario, la indiferencia ante el prójimo, hija de la indiferencia ante Dios, asume el aspecto de inercia y despreocupación, que alimenta el persistir de situaciones de injusticia y grave desequilibrio social, los cuales, a su vez, pueden conducir a conflictos o, en todo caso, generar un clima de insatisfacción que corre el riesgo de terminar, antes o después, en violencia e inseguridad.

En este sentido la indiferencia, y la despreocupación que se deriva, constituyen una grave falta al deber que tiene cada persona de contribuir, en la medida de sus capacidades y del papel que desempeña en la sociedad, al bien común, de modo particular a la paz, que es uno de los bienes más preciosos de la humanidad[16].

Cuando afecta al plano institucional, la indiferencia respecto al otro, a su dignidad, a sus derechos fundamentales y a su libertad, unida a una cultura orientada a la ganancia y al hedonismo, favorece, y a veces justifica, actuaciones y políticas que terminan por constituir amenazas a la paz. Dicha actitud de indiferencia puede llegar también a justificar algunas políticas económicas deplorables, premonitoras de injusticias, divisiones y violencias, con vistas a conseguir el bienestar propio o el de la nación. En efecto, no es raro que los proyectos económicos y políticos de los hombres tengan como objetivo conquistar o mantener el poder y la riqueza, incluso

[13] Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede (7 enero 2013).

[14] *Ibíd.*

[15] Cf. Benedicto XVI, Intervención durante la Jornada de reflexión, diálogo y oración por la paz y la justicia en el mundo, Asís, 27 octubre 2011.

[16] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 217-237.

a costa de pisotear los derechos y las exigencias fundamentales de los otros. Cuando las poblaciones se ven privadas de sus derechos elementares, como el alimento, el agua, la asistencia sanitaria o el trabajo, se sienten tentadas a tomárselos por la fuerza[17].

Además, la indiferencia respecto al ambiente natural, favoreciendo la deforestación, la contaminación y las catástrofes naturales que desarraigan comunidades enteras de su ambiente de vida, forzándolas a la precariedad y a la inseguridad, crea nuevas pobreza, nuevas situaciones de injusticia de consecuencias a menudo nefastas en términos de seguridad y de paz social. ¿Cuántas guerras ha habido y cuántas se combatirán aún a causa de la falta de recursos o para satisfacer a la insaciable demanda de recursos naturales?[18]

De la indiferencia a la misericordia: la conversión del corazón

5. Hace un año, en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz "no más esclavos, sino hermanos", me referí al primer icono bíblico de la fraternidad humana, la de Caín y Abel (cf. Gn 4,1-16), y lo hice para llamar la atención sobre el modo en que fue traicionada esta primera fraternidad. Caín y Abel son hermanos. Proviene los dos del mismo vientre, son iguales en dignidad, y creados a imagen y semejanza de Dios; pero su fraternidad creacional se rompe. "Caín, además de no soportar a su hermano Abel, lo mata por envidia cometiendo el primer fratricidio"[19]. El fratricidio se convierte en paradigma de la traición, y el rechazo por

[17] "Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad -local, nacional o mundial- abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 59).

[18] Cf. Carta enc. *Laudato si'*, 31; 48.

[19] Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2015, 2.

parte de Caín a la fraternidad de Abel es la primera ruptura de las relaciones de hermandad, solidaridad y respeto mutuo.

Dios interviene entonces para llamar al hombre a la responsabilidad ante su semejante, como hizo con Adán y Eva, los primeros padres, cuando rompieron la comunión con el Creador. "El Señor dijo a Caín: "¿Dónde está Abel, tu hermano? Respondió Caín: "No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?". El Señor le replicó: ¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo"" (Gn 4,9-10).

Caín dice que no sabe lo que le ha sucedido a su hermano, dice que no es su guardián. No se siente responsable de su vida, de su suerte. No se siente implicado. Es indiferente ante su hermano, a pesar de que ambos estén unidos por el mismo origen. ¡Qué tristeza! ¡Qué drama fraterno, familiar, humano! Esta es la primera manifestación de la indiferencia entre hermanos. En cambio, Dios no es indiferente: la sangre de Abel tiene gran valor ante sus ojos y pide a Caín que rinda cuentas de ella. Por tanto, Dios se revela desde el inicio de la humanidad como Aquel que se interesa por la suerte del hombre. Cuando más tarde los hijos de Israel están bajo la esclavitud en Egipto, Dios interviene nuevamente. Dice a Moisés: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a liberarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel" (Ex 3,7-8). Es importante destacar los verbos que describen la intervención de Dios: Él ve, oye, conoce, baja, libera. Dios no es indiferente. Está atento y actúa.

Del mismo modo, Dios, en su Hijo Jesús, ha bajado entre los hombres, se ha encarnado y se ha mostrado solidario con la humanidad en todo, menos en el pecado. Jesús se identificaba con la humanidad: "el primogénito entre muchos hermanos" (Rm 8,29). Él no se limitaba a enseñar a la muchedumbre, sino que se preocupaba de ella, especialmente cuando la veía hambrienta (cf. Mc 6,34-44) o desocupada (cf. Mt 20,3). Su mirada no estaba dirigida solamente a los hombres, sino también a los peces del mar, a las aves del cielo, a las plantas y a los árboles, pequeños y grandes: abrazaba a toda la creación. Ciertamente, él ve, pero no se limita a esto, puesto que toca a las personas, habla con ellas, actúa en su favor y hace el bien a quien se encuentra en necesidad. No sólo, sino que se deja conmover y llora (cf. Jn 11,33-44). Y actúa para poner fin al sufrimiento, a la tristeza, a la miseria y a la muerte.

Jesús nos enseña a ser misericordiosos como el Padre (cf. Lc 6,36). En la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10,29-37) denuncia la omisión de ayuda frente a la urgente necesidad de los semejantes: "lo vio y pasó de largo" (cf. Lc 6,31.32). De la misma manera, mediante este ejemplo, invita a sus oyentes, y en particular a sus discípulos, a que aprendan a detenerse ante los sufrimientos de este mundo para aliviarlos, ante las heridas de los demás para curarlas, con los medios que tengan, comenzando por el propio tiempo, a pesar de tantas ocupaciones. En efecto, la indiferencia busca a menudo pretextos: el cumplimiento de los preceptos rituales, la cantidad de cosas que hay que hacer, los antagonismos que nos alejan los unos de los otros, los prejuicios de todo tipo que nos impiden hacernos prójimo.

La misericordia es el corazón de Dios. Por ello debe ser también el corazón de todos los que se reconocen miembros de la única gran familia de sus hijos; un corazón que bate fuerte allí donde la dignidad humana -reflejo del rostro de Dios en sus creaturas- esté en juego. Jesús nos advierte: el amor a los demás -los extranjeros, los enfermos, los encarcelados, los que no tienen hogar, incluso los enemigos- es la medida con la que Dios juzgará nuestras acciones. De esto depende nuestro destino eterno. No es de extrañar que el apóstol Pablo invite a los cristianos de Roma a alegrarse con los que se alegran y a llorar con los que lloran (cf. Rm 12,15), o que aconseje a los de Corinto organizar colectas como signo de solidaridad con los miembros de la Iglesia que sufren (cf. 1 Co 16,2-3). Y san Juan escribe: "Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?" (1 Jn 3,17; cf. St 2,15-16).

Por eso "es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre. La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia"[20].

[20] Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus*, 12.

También nosotros estamos llamados a que el amor, la compasión, la misericordia y la solidaridad sean nuestro verdadero programa de vida, un estilo de comportamiento en nuestras relaciones de los unos con los otros[21]. Esto pide la conversión del corazón: que la gracia de Dios transforme nuestro corazón de piedra en un corazón de carne (cf. Ez 36,26), capaz de abrirse a los otros con auténtica solidaridad. Esta es mucho más que un "sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas"[22]. La solidaridad "es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos"[23], porque la compasión surge de la fraternidad.

Así entendida, la solidaridad constituye la actitud moral y social que mejor responde a la toma de conciencia de las heridas de nuestro tiempo y de la innegable interdependencia que aumenta cada vez más, especialmente en un mundo globalizado, entre la vida de la persona y de su comunidad en un determinado lugar, así como la de los demás hombres y mujeres del resto del mundo[24].

Promover una cultura de solidaridad y misericordia para vencer la indiferencia

6. La solidaridad como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas.

En primer lugar me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos[25].

Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y

[21] Cf. *ibíd.*, 13.

[22] Juan Pablo II, Carta. enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38.

[23] *Ibíd.*

[24] Cf. *ibíd.*

[25] Cf. Catequesis durante la Audiencia general (7 enero 2015).

jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. Dirigiéndose a los responsables de las instituciones que tienen responsabilidades educativas, Benedicto XVI afirmaba: "Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en el que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna"[26].

Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido. Su cometido es sobre todo el de ponerse al servicio de la verdad y no de intereses particulares. En efecto, los medios de comunicación "no sólo informan, sino que también forman el espíritu de sus destinatarios y, por tanto, pueden dar una aportación notable a la educación de los jóvenes. Es importante tener presente que los lazos entre educación y comunicación son muy estrechos: en efecto, la educación se produce mediante la comunicación, que influye positiva o negativamente en la formación de la persona"[27]. Quienes se ocupan de la cultura y los medios deberían también vigilar para que el modo en el que se obtienen y se difunden las informaciones sea siempre jurídicamente y moralmente lícito.

La paz: fruto de una cultura de solidaridad, misericordia y compasión

7. Conscientes de la amenaza de la globalización de la indiferencia, no podemos dejar de reconocer que, en el escenario descrito anteriormente, se dan también numerosas iniciativas y acciones positivas que testimonian la compasión, la misericordia y la solidaridad de las que el hombre es capaz.

[26] Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2012, 2.

[27] *Ibíd.*

Quisiera recordar algunos ejemplos de actuaciones loables, que demuestran cómo cada uno puede vencer la indiferencia si no aparta la mirada de su prójimo, y que constituyen buenas prácticas en el camino hacia una sociedad más humana.

Hay muchas organizaciones no gubernativas y asociaciones caritativas dentro de la Iglesia, y fuera de ella, cuyos miembros, con ocasión de epidemias, calamidades o conflictos armados, afrontan fatigas y peligros para cuidar a los heridos y enfermos, como también para enterrar a los difuntos. Junto a ellos, deseo mencionar a las personas y a las asociaciones que ayudan a los emigrantes que atraviesan desiertos y surcan los mares en busca de mejores condiciones de vida. Estas acciones son obras de misericordia, corporales y espirituales, sobre las que seremos juzgados al término de nuestra vida.

Me dirijo también a los periodistas y fotógrafos que informan a la opinión pública sobre las situaciones difíciles que interpelan las conciencias, y a los que se batien en defensa de los derechos humanos, sobre todo de las minorías étnicas y religiosas, de los pueblos indígenas, de las mujeres y de los niños, así como de todos aquellos que viven en condiciones de mayor vulnerabilidad. Entre ellos hay también muchos sacerdotes y misioneros que, como buenos pastores, permanecen junto a sus fieles y los sostienen a pesar de los peligros y dificultades, de modo particular durante los conflictos armados.

Además, numerosas familias, en medio de tantas dificultades laborales y sociales, se esfuerzan concretamente en educar a sus hijos "contracorriente", con tantos sacrificios, en los valores de la solidaridad, la compasión y la fraternidad. Muchas familias abren sus corazones y sus casas a quien tiene necesidad, como los refugiados y los emigrantes. Deseo agradecer particularmente a todas las personas, las familias, las parroquias, las comunidades religiosas, los monasterios y los santuarios, que han respondido rápidamente a mi llamamiento a acoger una familia de refugiados[28].

Por último, deseo mencionar a los jóvenes que se unen para realizar proyectos de solidaridad, y a todos aquellos que abren sus manos para ayudar al pró-

[28] Cf. Ángelus (6 septiembre 2015).

jimo necesitado en sus ciudades, en su país o en otras regiones del mundo. Quiero agradecer y animar a todos aquellos que se trabajan en acciones de este tipo, aunque no se les dé publicidad: su hambre y sed de justicia será saciada, su misericordia hará que encuentren misericordia y, como trabajadores de la paz, serán llamados hijos de Dios (cf. Mt 5,6-9).

La paz en el signo del Jubileo de la Misericordia

8. En el espíritu del Jubileo de la Misericordia, cada uno está llamado a reconocer cómo se manifiesta la indiferencia en la propia vida, y a adoptar un compromiso concreto para contribuir a mejorar la realidad donde vive, a partir de la propia familia, de su vecindario o el ambiente de trabajo.

Los Estados están llamados también a hacer gestos concretos, actos de valentía para con las personas más frágiles de su sociedad, como los encarcelados, los emigrantes, los desempleados y los enfermos.

Por lo que se refiere a los detenidos, en muchos casos es urgente que se adopten medidas concretas para mejorar las condiciones de vida en las cárceles, con una atención especial para quienes están detenidos en espera de juicio[29], teniendo en cuenta la finalidad reeducativa de la sanción penal y evaluando la posibilidad de introducir en las legislaciones nacionales penas alternativas a la prisión. En este contexto, deseo renovar el llamamiento a las autoridades estatales para abolir la pena de muerte allí donde está todavía en vigor, y considerar la posibilidad de una amnistía.

Respecto a los emigrantes, quisiera dirigir una invitación a repensar las legislaciones sobre los emigrantes, para que estén inspiradas en la voluntad de acogida, en el respeto de los recíprocos deberes y responsabilidades, y puedan facilitar la integración de los emigrantes. En esta perspectiva, se debería prestar una atención especial a las condiciones de residencia de los emigrantes, recordando que la clandestinidad corre el riesgo de arrastrarles a la criminalidad.

[29] Cf. Discurso a una delegación de la Asociación internacional de derecho penal (23 octubre 2014).

Deseo, además, en este Año jubilar, formular un llamamiento urgente a los responsables de los Estados para hacer gestos concretos en favor de nuestros hermanos y hermanas que sufren por la falta de trabajo, tierra y techo. Pienso en la creación de puestos de trabajo digno para afrontar la herida social de la desocupación, que afecta a un gran número de familias y de jóvenes y tiene consecuencias gravísimas sobre toda la sociedad. La falta de trabajo incide gravemente en el sentido de dignidad y en la esperanza, y puede ser compensada sólo parcialmente por los subsidios, si bien necesarios, destinados a los desempleados y a sus familias. Una atención especial debería ser dedicada a las mujeres -desgraciadamente todavía discriminadas en el campo del trabajo- y a algunas categorías de trabajadores, cuyas condiciones son precarias o peligrosas y cuyas retribuciones no son adecuadas a la importancia de su misión social.

Por último, quisiera invitar a realizar acciones eficaces para mejorar las condiciones de vida de los enfermos, garantizando a todos el acceso a los tratamientos médicos y a los medicamentos indispensables para la vida, incluida la posibilidad de atención domiciliaria.

Los responsables de los Estados, dirigiendo la mirada más allá de las propias fronteras, también están llamados e invitados a renovar sus relaciones con otros pueblos, permitiendo a todos una efectiva participación e inclusión en la vida de la comunidad internacional, para que se llegue a la fraternidad también dentro de la familia de las naciones.

En esta perspectiva, deseo dirigir un triple llamamiento para que se evite arrastrar a otros pueblos a conflictos o guerras que destruyen no sólo las riquezas materiales, culturales y sociales, sino también -y por mucho tiempo- la integridad moral y espiritual; para abolir o gestionar de manera sostenible la deuda internacional de los Estados más pobres; para la adoptar políticas de cooperación que, más que doblegarse a las dictaduras de algunas ideologías, sean respetuosas de los valores de las poblaciones locales y que, en cualquier caso, no perjudiquen el derecho fundamental e inalienable de los niños por nacer.

Confío estas reflexiones, junto con los mejores deseos para el nuevo año, a la intercesión de María Santísima, Madre atenta a las necesidades de la humanidad, para que nos obtenga de su Hijo Jesús, Príncipe de la Paz, el cumplimiento de

nuestras súplicas y la bendición de nuestro compromiso cotidiano en favor de un mundo fraterno y solidario.

Vaticano, 8 de diciembre de 2015

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María

Apertura del Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE
Y DEL REFUGIADO

[17 de enero de 2016]

"Emigrantes y refugiados nos interpelan.
La respuesta del Evangelio de la misericordia"

Queridos hermanos y hermanas

En la bula de convocación al Jubileo Extraordinario de la Misericordia recordé que "hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre" (*Misericordiae vultus*, 3). En efecto, el amor de Dios tiende alcanzar a todos y a cada uno, transformando a aquellos que acojan el abrazo del Padre entre otros brazos que se abren y se estrechan para que quien sea sepa que es amado como hijo y se sienta "en casa" en la única familia humana. De este modo, la premura paterna de Dios es solícita para con todos, como lo hace el

pastor con su rebaño, y es particularmente sensible a las necesidades de la oveja herida, cansada o enferma. Jesucristo nos habló así del Padre, para decirnos que él se inclina sobre el hombre llagado por la miseria física o moral y, cuanto más se agravan sus condiciones, tanto más se manifiesta la eficacia de la misericordia divina.

En nuestra época, los flujos migratorios están en continuo aumento en todas las áreas del planeta: refugiados y personas que escapan de su propia patria interpelan a cada uno y a las colectividades, desafiando el modo tradicional de vivir y, a veces, trastornando el horizonte cultural y social con el cual se confrontan. Cada vez con mayor frecuencia, las víctimas de la violencia y de la pobreza, abandonando sus tierras de origen, sufren el ultraje de los traficantes de personas humanas en el viaje hacia el sueño de un futuro mejor. Si después sobreviven a los abusos y a las adversidades, deben hacer cuentas con realidades donde se anidan sospechas y temores. Además, no es raro que se encuentren con falta de normas claras y que se puedan poner en práctica, que regulen la acogida y prevean vías de integración a corto y largo plazo, con atención a los derechos y a los deberes de todos. Más que en tiempos pasados, hoy el Evangelio de la misericordia interpela las conciencias, impide que se habitúen al sufrimiento del otro e indica caminos de respuesta que se fundan en las virtudes teologales de la fe, de la esperanza y de la caridad, desplegándose en las obras de misericordia espirituales y corporales.

Sobre la base de esta constatación, he querido que la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de 2016 sea dedicada al tema: "Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia". Los flujos migratorios son una realidad estructural y la primera cuestión que se impone es la superación de la fase de emergencia para dar espacio a programas que consideren las causas de las migraciones, de los cambios que se producen y de las consecuencias que imprimen rostros nuevos a las sociedades y a los pueblos. Todos los días, sin embargo, las historias dramáticas de millones de hombres y mujeres interpelan a la Comunidad internacional, ante la aparición de inaceptables crisis humanitarias en muchas zonas del mundo. La indiferencia y el silencio abren el camino a la complicidad cuanto vemos como espectadores a los muertos por sofocamiento, penurias, violencias y naufragios. Sea de grandes o pequeñas dimensiones, siempre son tragedias cuando se pierde aunque sea sólo una vida.

Los emigrantes son nuestros hermanos y hermanas que buscan una vida mejor lejos de la pobreza, del hambre, de la explotación y de la injusta distribución

de los recursos del planeta, que deberían ser divididos equitativamente entre todos. ¿No es tal vez el deseo de cada uno de ellos el de mejorar las propias condiciones de vida y el de obtener un honesto y legítimo bienestar para compartir con las personas que aman?

En este momento de la historia de la humanidad, fuertemente marcado por las migraciones, la identidad no es una cuestión de importancia secundaria. Quien emigra, de hecho, es obligado a modificar algunos aspectos que definen a la propia persona e, incluso en contra de su voluntad, obliga al cambio también a quien lo acoge. ¿Cómo vivir estos cambios de manera que no se conviertan en obstáculos para el auténtico desarrollo, sino que sean oportunidades para un auténtico crecimiento humano, social y espiritual, respetando y promoviendo los valores que hacen al hombre cada vez más hombre en la justa relación con Dios, con los otros y con la creación?

En efecto, la presencia de los emigrantes y de los refugiados interpela seriamente a las diversas sociedades que los acogen. Estas deben afrontar los nuevos hechos, que pueden verse como imprevistos si no son adecuadamente motivados, administrados y regulados. ¿Cómo hacer de modo que la integración sea una experiencia enriquecedora para ambos, que abra caminos positivos a las comunidades y prevenga el riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo o de la xenofobia?

La revelación bíblica anima a la acogida del extranjero, motivándola con la certeza de que haciendo eso se abren las puertas a Dios, y en el rostro del otro se manifiestan los rasgos de Jesucristo. Muchas instituciones, asociaciones, movimientos, grupos comprometidos, organismos diocesanos, nacionales e internacionales viven el asombro y la alegría de la fiesta del encuentro, del intercambio y de la solidaridad. Ellos han reconocido la voz de Jesucristo: "Mira, que estoy a la puerta y llamo" (Ap 3,20). Y, sin embargo, no cesan de multiplicarse los debates sobre las condiciones y los límites que se han de poner a la acogida, no sólo en las políticas de los Estados, sino también en algunas comunidades parroquiales que ven amenazada la tranquilidad tradicional.

Ante estas cuestiones, ¿cómo puede actuar la Iglesia si no inspirándose en el ejemplo y en las palabras de Jesucristo? La respuesta del Evangelio es la misericordia.

En primer lugar, ésta es don de Dios Padre revelado en el Hijo: la misericordia recibida de Dios, en efecto, suscita sentimientos de alegre gratitud por la esperanza que nos ha abierto al misterio de la redención en la sangre de Cristo. Alimenta y robustece, además, la solidaridad hacia el prójimo como exigencia de respuesta al amor gratuito de Dios, "que fue derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo" (Rm 5,5). Así mismo, cada uno de nosotros es responsable de su prójimo: somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan. El cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir.

En esta perspectiva, es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos, de modo particular cuando asumen responsablemente los deberes en relación con quien los acoge, respetando con reconocimiento el patrimonio material y espiritual del país que los hospeda, obedeciendo sus leyes y contribuyendo a sus costes. A pesar de todo, no se pueden reducir las migraciones a su dimensión política y normativa, a las implicaciones económicas y a la mera presencia de culturas diferentes en el mismo territorio. Estos aspectos son complementarios a la defensa y a la promoción de la persona humana, a la cultura del encuentro entre pueblos y de la unidad, donde el Evangelio de la misericordia inspira y anima itinerarios que renuevan y transforman a toda la humanidad.

La Iglesia apoya a todos los que se esfuerzan por defender los derechos de todos a vivir con dignidad, sobre todo ejerciendo el derecho a no tener que emigrar para contribuir al desarrollo del país de origen. Este proceso debería incluir, en su primer nivel, la necesidad de ayudar a los países del cual salen los emigrantes y los prófugos. Así se confirma que la solidaridad, la cooperación, la interdependencia internacional y la equa distribución de los bienes de la tierra son elementos fundamentales para actuar en profundidad y de manera incisiva sobre todo en las áreas de donde parten los flujos migratorios, de tal manera que cesen las necesidades que inducen a las personas, de forma individual o colectiva, a abandonar el propio ambiente natural y cultural. En todo caso, es necesario evitar, posiblemente ya en su origen, la huida de los prófugos y los éxodos provocados por la pobreza, por la violencia y por la persecución.

Sobre esto es indispensable que la opinión pública sea informada de forma correcta, incluso para prevenir miedos injustificados y especulaciones a costa de los migrantes.

Nadie puede fingir de no sentirse interpelado por las nuevas formas de esclavitud gestionada por organizaciones criminales que venden y compran a hombres, mujeres y niños como trabajadores en la construcción, en la agricultura, en la pesca y en otros ámbitos del mercado. Cuántos menores son aún hoy obligados a alistarse en las milicias que los transforman en niños soldados. Cuántas personas son víctimas del tráfico de órganos, de la mendicidad forzada y de la explotación sexual. Los prófugos de nuestro tiempo escapan de estos crímenes aberrantes, que interpelan a la Iglesia y a la comunidad humana, de manera que ellos puedan ver en las manos abiertas de quien los acoge el rostro del Señor "Padre misericordioso y Dios te toda consolación" (2 Co 1,3).

Queridos hermanos y hermanas emigrantes y refugiados. En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: Acoger al otro es acoger a Dios en persona. No se dejen robar la esperanza y la alegría de vivir que brotan de la experiencia de la misericordia de Dios, que se manifiesta en las personas que encuentran a lo largo de su camino. Los encomiendo a la Virgen María, Madre de los emigrantes y de los refugiados, y a san José, que vivieron la amargura de la emigración a Egipto. Encomiendo también a su intercesión a quienes dedican energía, tiempo y recursos al cuidado, tanto pastoral como social, de las migraciones. Sobre todo, les imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 12 de septiembre de 2015, memoria del Santo Nombre de María.

FRANCISCO

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.

